

degradación de los muros y los muros de las paredes que están orientadas directamente hacia la costa. Finalmente, el Castellot de Santa Ponça ha sufrido importantes modificaciones en su planta inferior o polvorín, que han cambiado la fisonomía original, con la apertura de un nuevo acceso y la adecuación de la planta como vivienda.

Por otro lado, el estado de conservación de Sa Torre d'en Boira y Sa Torrota, únicos ejemplos de torre-vivienda exenta y de atalaya, respectivamente, que se constatan actualmente en el municipio, también presenta importantes carencias. Se requiere, por tanto, de una intervención de urgencia para salvaguardar estos elementos tan singulares. Políticas de restauración, como la efectuada recientemente en la Torre de Cap Andritxol, podrían ayudar a mantener estos singulares edificios, a la vez que se potenciaría la creación de un entramado de elementos de interés histórico y arquitectónico de gran riqueza patrimonial y paisajística.



Figura 260. Torre de Cala Figuera.

2.3. ARQUITECTURA MILITAR DE ÉPOCA CONTEMPORÁNEA

2.3.1. INTRODUCCIÓN

Como se ha señalado en el apartado de torres de defensa costera, a finales del siglo XIX el sistema defensivo basado en torres vigía, que había estado vigente entre los siglos XVI-XIX, se hallaba completamente obsoleto y poco podía hacer frente al gran desarrollo armamentístico que se produjo en el ámbito Occidental a finales del siglo XIX y a inicios del siglo XX. Por ello, se procedió a la reconversión del sistema defensivo, adaptándolo a las nuevas necesidades, aunque utilizando, a menudo, los mismos enclaves en los que se situaban las antiguas torres costeras. Como se ha visto, estas estructuras se ubicaban ya en puntos estratégicamente situados en el territorio, cubriendo visualmente amplias franjas de litoral y protegiendo aquellas zonas de más

fácil desembarco (Segura Salado 1976; Grimalt 2001: 83).

El ritmo de los procesos de reconversión y sustitución de estas estructuras militares obsoletas estuvo determinado, en gran medida, por la sucesión de conflictos bélicos a escala global y por mejoras en la tecnología armamentística, que acrecentaron la necesidad de actualizar la defensa del territorio. De este modo, se pueden señalar dos hechos históricos que marcarán el inicio de este proceso: la Guerra de Cuba (Segura Salado 1976; Gual Truyol 1995; Grimalt 2001: 83) y la I Guerra Mundial.

Por un lado, se produce la pérdida de soberanía de las colonias españolas, que culmina con la Guerra de Cuba. En este conflicto, Estados

Unidos se enfrentará con España por el control de la colonia caribeña en 1898. Si bien el escenario de los hechos se situó lejos de la Península Ibérica, existía cierta inseguridad ante la posibilidad de un ataque norteamericano en las propias costas españolas (Marimón Riutort 1998). Ante estos acontecimientos, se intentó reforzar apresuradamente la defensa de la Bahía de Palma (Jiménez Riutord 1991), por ejemplo, dotando de armamento provisional al fortín militar de Illetes, que había comenzado a construirse en 1897. También, en este contexto, en 1892, se comenzó a construir el fortín de Torre d'en Pau, ubicado en el otro extremo de la Bahía de Palma (Segura Salado 1976). De este modo, las primeras décadas del siglo XX estarán marcadas por un renacer de la arquitectura militar (Ureña 1979).

Por otro lado, la I Guerra Mundial (1914-1918), en la que España se declaró neutral, supuso un periodo de fuerte inestabilidad e incertidumbre en el ámbito de las relaciones internacionales. Ello se materializó en la construcción de importantes infraestructuras militares dedicadas al control de zonas estratégicas y fronterizas, como es el caso de las Islas Baleares. Es precisamente en este periodo cuando asistimos, por ejemplo, a la creación en la primera década del siglo XX del polvorín de Na Bayana.

También, en base a la Real Ordenanza de 2 de noviembre de 1914, se plantea sustituir los viejos complejos defensivos de época moderna de Rafalbetx y Cala Figuera por una serie de baterías costeras (Fortesa-Rei y Sabater 2009). Las obras, que debían realizarse simultáneamente en los dos emplazamientos, comenzaron ese mismo año y se prolongaron durante 1915 y 1916, momento en que se publica el anteproyecto. El proyecto definitivo se redacta en base a una Real Ordenanza el 17 de junio de 1919, amortizando en el mismo las construcciones que ya se habían realizado con anterioridad.

Tras la I Guerra Mundial, se asiste en Europa a una fase de radicalización político-ideológica, que caracterizará al periodo de entreguerras. En

España, como señala Gual Truyol (1995: 73, 80), los conflictos bélicos continúan con la Guerra de Marruecos (1921-1925). Sin embargo, el proceso de radicalización social culminará con la Guerra Civil Española (1936-39). Durante la Guerra Civil se asiste a una intensificación de la fortificación de la costa, si bien ya constatan planes anteriores, especialmente desde febrero de 1933, época en la que el General Franco era Comandante Militar de Baleares. En el caso de Calvià esta fortificación se materializará con el desarrollo del proyecto de construcción de la batería costera de Banco de Ibiza en 1936.

Tras la Guerra Civil se implantó la dictadura Franquista (1939-1975), coincidiendo en el ámbito internacional, a *grosso modo*, con la II Guerra Mundial (1939-1945) y la Guerra Fría (1945-1991). En este contexto nacional e internacional, las infraestructuras militares edificadas se mantuvieron activas y se fueron reconvirtiendo en algunos casos, como sucedió en Rafalbetx durante la década de los 50, con la implantación de nuevas piezas de artillería. Posteriormente, los cambios en los complejos militares fueron poco sustanciales hasta el inicio de la democracia española en 1978.

A partir de los años 80, se generaliza el uso de misiles (Gual Truyol 1995: 109), por lo que muchos enclaves militares pierden su sentido y los fortines, las baterías de costa, así como muchos polvorines, empiezan a caer progresivamente en desuso, hasta ser definitivamente desmantelados y abandonados. Este proceso coincide, además, con el final de la Guerra Fría, marcada por la caída del Muro de Berlín en 1989 y la desintegración de la URSS en 1991. En el transcurso de la década de los 90, los terrenos donde se ubicaban estos complejos militares fueron devueltos por el Ministerio de Defensa a sus antiguos propietarios. Sólo en casos excepcionales, como en Rafalbetx o Banco de Ibiza, se mantuvo la jurisdicción militar, aunque las actividades militares desarrolladas en la zona decayeron en intensidad, produciéndose un progresivo abandono de las instalaciones.

En definitiva, el archipiélago balear, situado en pleno Mediterráneo, fue siempre un lugar deseado, dada su situación estratégica, motivo por el que la artillería de costa y otros complejos militares cumplían un papel esencial y tenían un singular despliegue en las principales islas que lo conformaban. Todas las obras posteriores a 1939 se inscriben dentro de un proyecto general destinado a artillar la costa de la isla (Jiménez Riutord 1991). Según consta en un informe del Ministerio del Ejército, fechado en enero de 1940, Mallorca estaba dividida en varios sectores, entre ellos el Sector de Palma, representado en su flanco occidental por varios enclaves militares situados en el término de Calvià, lo que ha generado que este municipio tenga una alta concentración de restos militares.

2.3.2. CONJUNTOS ARQUITECTÓNICOS

Vinculado directa e indirectamente con los hechos históricos comentados, en Calvià se documenta un rico patrimonio militar de época contemporánea, donde hay que destacar la presencia de seis complejos de diferente entidad asociados a diversas tipologías y cronologías. De este modo, el patrimonio militar de Calvià englobaría desde instalaciones relacionadas con baterías costeras (Rafalbetx, Banco de Ibiza, Cala Figuera, Puig de Saragossa), fortines (Illetes), polvorines (Na Bayana) y, finalmente, puestos de vigilancia y supervisión de maniobras de instrucción (Puig de sa Morisca).

Si bien los elementos vinculados con la arquitectura militar de época contemporánea son de cierta importancia en Mallorca, y especialmente en Calvià, encontramos, como señala J. Segura Salado (1976), que existe una gran carencia de trabajos de investigación que recojan las evidencias materiales de este tipo de bienes patrimoniales y defensivos. Los trabajos realizados en las islas sobre arquitectura militar se han centrado, tradicionalmente, en elementos varios siglos anteriores a la época contemporánea, especialmente en estructuras defensivas, como las torres de defensa costera.

En definitiva, se han dejado de lado, tal vez por proximidad histórica, aquellos complejos militares vinculados a nuestra historia más reciente y actual. Además, los escasos trabajos realizados se han centrado preferentemente en fuentes documentales y en el papel activo del estamento militar en las diferentes contiendas que han tenido lugar entre el siglo XIX y el siglo XX. En estos estudios se ha prestado especial importancia a aquellos núcleos militares de mayor envergadura y se ha minimizado el papel de otras localizaciones militares menores (p. e. Gual Truyol 1995).

En lo que se refiere a Calvià, los estudios especializados editados en relación con este tema son prácticamente inexistentes. Sin embargo, hay que señalar que contamos con el trabajo de archivo, inédito aunque disponible en la web, realizado por M. A. Conde Flores sobre las baterías costeras del término. Éste ha sido, por tanto, nuestro principal punto de referencia a la hora de realizar la síntesis histórica de algunos de los elementos patrimoniales que se han considerado en este apartado. En todo caso, los datos aportados por este investigador se han completado con otros procedentes del Archivo Intermedio Militar de Baleares para el resto de asentamientos y con la prospección sobre el terreno de los restos que se documentan en la actualidad.

A continuación, se procede a realizar una descripción pormenorizada de cada uno de los enclaves documentados en el término municipal de Calvià.

BATERÍA DE COSTA DE RAFALBETX O E-2 (AM: 421)

Estas instalaciones militares se sitúan en el área ubicada entre El Toro y Cala Figuera, en un terreno rocoso de 150 m de altura, con escasa pendiente, que termina en una zona de acantilados que dan paso al mar, a unos 25 km de Palma. El complejo militar englobaría las baterías instaladas en la franja costera que abarca desde el Morro d'en Feliu hasta la Isla del Toro, donde se sitúa

el llamado Banco de Ibiza, comprendiendo una superficie cercana a los 670.000 m². La función de este conjunto consiste en proteger el área de costa que abarca desde Cap Andritxol hasta el Cap de Cala Figuera, impidiendo cualquier desembarco en la bahía de Santa Ponça y el acceso a la Bahía de Palma. El complejo militar de Rafalbetx se encuentra estrechamente relacionado con el del Banco de Ibiza, aunque ambos tendrían entidad propia, así como cierta independencia.

El límite entre ambos puestos militares lo marca una garita de vigilancia ubicada en el margen derecho del camino principal, vía que articula todo el asentamiento militar de la zona y que serviría para vigilar las entradas y salidas a los recintos. Quedan evidencias de que originariamente existiría una barrera que cerraría el paso, hoy desaparecida. A partir del puesto de vigilancia que marca el inicio de la batería militar de Rafalbetx, se observan evidencias de un sistema de trincheras que se iniciarían a la altura del camino principal y que conectarían con la costa, donde se localiza todo el sistema defensivo del complejo.

Estas trincheras, con una altura de 1 m y una anchura aproximada de 0.8 m, están excavadas en la roca y presentan un trazado que se adapta a la orografía del terreno, lo que determina diferencias en sus dimensiones y en las soluciones constructivas a lo largo de su recorrido. En algunos tramos, fue necesaria la construcción de muros de piedra en seco para delimitar las paredes de la trinchera, con el fin de evitar derrumbes, mientras que en otros ésta aparece simplemente excavada en la roca. Distribuidas de manera más o menos regular a lo largo del recorrido de la trinchera se documentan una serie de construcciones utilizadas como refugios, puestos de vigilancia e, incluso, como nidos de ametralladoras. Estas estructuras presentan diversas tipologías y soluciones constructivas. Tienen en común que presentan planta de tendencia circular, con una altura media

de los muros de, aproximadamente, 1.2 m y con la entrada orientada hacia la trinchera.

La técnica constructiva empleada puede ser la de *pedra en sec* o *pedra en verd* y los materiales empleados son los del entorno más inmediato: piedra calcárea o losas de arenisca. Algunas de estas construcciones presentan cubierta abovedada, conseguida por aproximación de hiladas. En el exterior, están cubiertas por tierra, piedras y vegetación, consiguiendo de esta manera camuflarse en el entorno. En varias de las estructuras cubiertas se han documentado troneras, orientadas hacia el camino principal del complejo militar. Los vanos aparecen reforzados con un dintel compuesto por un tronco de acebuche o bien por varillas metálicas.

Como se ha comentado en la introducción, el anteproyecto del conjunto militar de Rafalbetx se empezó a realizar en 1914, publicándose en 1919. El proyecto definitivo se redactó en 1922, se presentó en 1923, y fue aprobado definitivamente en 1924, según Real Ordenanza del 9 de febrero, año en el que se iniciaron de nuevo las obras. Previamente a la redacción y aprobación del proyecto, ya se había acordado la expropiación de la propiedad al marqués de la Torre, Fernando Truyols, que cedió gratuitamente los terrenos donde se instalaron las baterías de Rafalbetx y Cala Figuera. El acuerdo subrayaba que, una vez perdida la función militar del área, estos terrenos debían ser devueltos a los propietarios. Según la Gerencia de Infraestructuras de la Delegación de Defensa de las Baleares, la cesión de los terrenos se hizo en dos fases, la primera en 1924 y la segunda en 1926. Por esta cesión, Fernando Truyols recibió la cruz del mérito militar con distintivo blanco. Posteriormente, la familia Truyols vendió el área que restaba sin expropiar a Julio Trujillo (Fortesa-Rei y Sabater 2009).

Desde la redacción del anteproyecto, y especialmente tras el estallido de la I Guerra Mundial en 1914, ya se habían comenzado a

construir en Rafalbetx las primeras estructuras de hormigón, esencialmente muros y puntos de observación. También se empezó a trabajar en la creación de un camino que permitiera el acceso del personal militar y el material armamentístico al conjunto. El acceso al complejo militar se realizó mediante una trama viaria que arranca desde la carretera de Andratx-Palma a la altura de la rotonda de Cala Figuera. Este camino discurre por Sa Porrassa, donde se bifurca en dos viales, uno que conduce hacia la zona de Cala Figuera, donde se ubica la otra batería costera y un segundo que se dirige hacia Rafalbetx. Ambos caminos se comunican formando un anillo que une los dos complejos militares. A lo largo del periodo que duró la ocupación militar y en reiteradas ocasiones, los altos cargos militares responsables

de estos complejos solicitaron a sus superiores la mejora de los caminos que conducían a ambas instalaciones (Grimalt 2001: 84; Fortesa-Rei y Sabater 2009).

Las obras iniciadas en Rafalbetx en 1914 sufrieron parones y retrasos hasta 1928, cuando éstas se retomaron de forma continuada hasta su entrega al Cuerpo de Artillería, el 20 de mayo de 1929. En esta primera fase, el armamento se componía de una única batería con cuatro obuses Ordoñez de hierro sunchado de 240 mm, con dos salas de repuestos y un pequeño cuartel para alojar a la tropa. Actualmente no se observan apenas restos de estas instalaciones primigenias, puesto que fueron muy alteradas por posteriores remodelaciones del complejo militar.

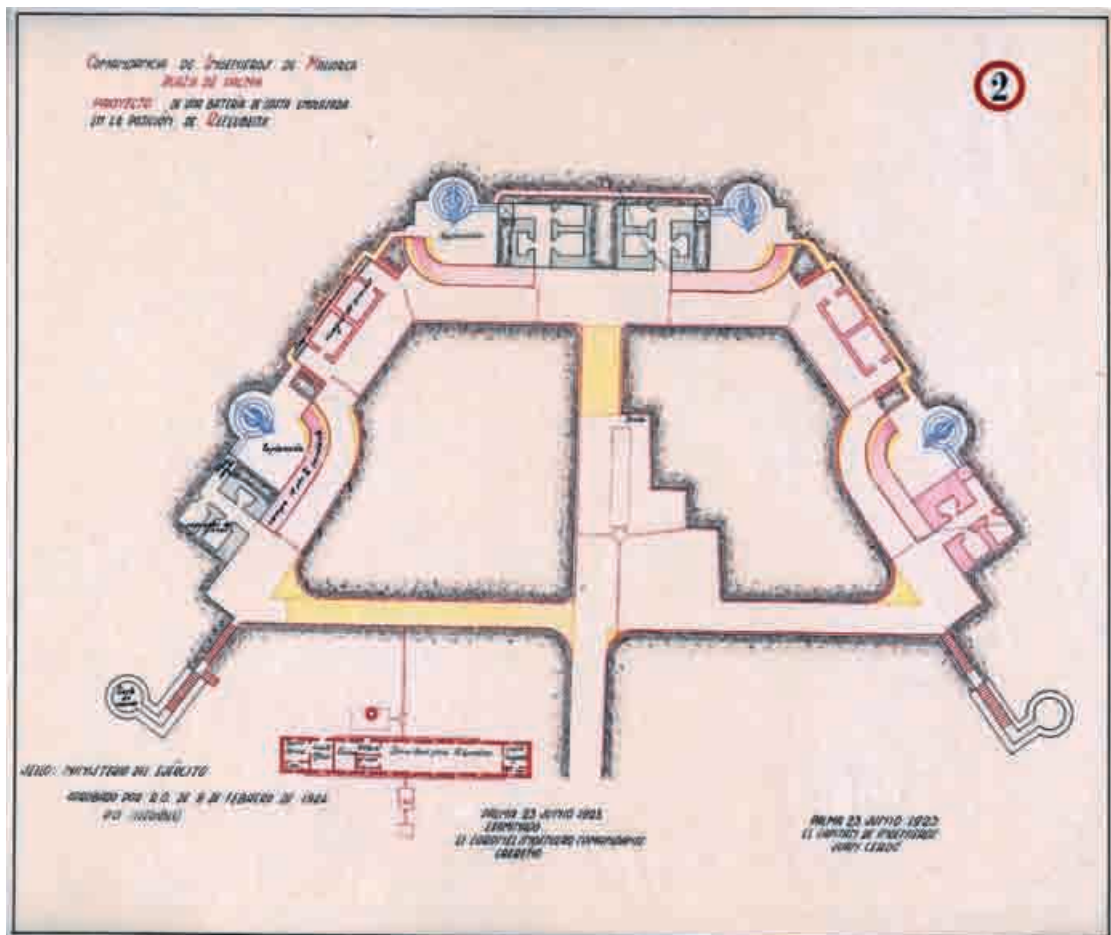


Figura 261. Proyecto fechado en 1924 en el que se muestra la disposición de las cuatro piezas de artillería Ordoñez 240 mm con sus respectivas salas de repuestos y puestos de mando.

De esta fase tan sólo se han documentado los restos de una sala de repuestos que se constata en un plano de 1924, destinada a almacenar la munición necesaria para una de las cuatro antiguas piezas de artillería. Esta estancia se localiza en una amplia superficie que ha sido excavada en el subsuelo, de forma que la cubierta queda a nivel del terreno. Una rampa permite acceder a esta superficie soterrada, donde se localiza la fachada principal y el portal de ingreso. También en esta área se documenta otra rampa, actualmente cegada por un muro de piedra, que habría conducido hacia la pieza de artillería que se ubicaría en la zona superior de la estructura. No se pueden observar ni los muros laterales ni la pared posterior de la sala de repuestos, que se adosan al terreno natural. Se trata de un edificio de planta rectangular con cubierta plana ligeramente abombada, realizada con mortero.



Figura 262. Exterior de la sala de repuestos.

Los muros, verticales, están realizados empleando la técnica de *pedra en verd*. Ligeramente desplazada hacia la derecha en la fachada principal, se documenta la puerta de ingreso al almacén. Es un vano abovedado, con arco escarzano. Tiene una puerta de rejas de hierro forjado de dos hojas. El interior consta de un pasillo abovedado, que lleva hasta el final del edificio, donde se ubica la pared posterior. Al final del pasillo a la izquierda se observan dos estancias de dimensiones reducidas destinadas a albergar las municiones. En el suelo se documentan los raíles por los que circularían

los vagones encargados de transportar las municiones hasta el montacargas. No se conserva ningún mecanismo o el montacargas que permitía subir la munición hacia la cubierta de la sala de repuestos, a la explanada en la que se localizaría la pieza de artillería.

Posteriormente, en plena Guerra Civil, se instala en Rafalbetx, entre 1937-38, una estación telemétrica y su correspondiente Puesto de Mando. Este punto telemétrico se localiza en primera línea de costa, en el margen de un acantilado, y presenta una visibilidad excelente del mar y la costa adyacente. Estos puestos de telemetría son vitales en cualquier posición de artillería en caso de detectarse fallos en el radar (Ferrer y Ferrer 2000).

El puesto telemétrico presenta planta rectangular con cubierta plana, con una altura exterior, desde el nivel del suelo, de aproximadamente 2 m. Está construido con hormigón armado con revestimiento y la cubierta aparece camuflada en el entorno, gracias a su cobertura con tierra, piedras y vegetación. Orientada hacia el mar, esta casamata presenta una amplia tronera rectangular que cubre la parte frontal y los dos laterales de la estructura, permitiendo una amplia visibilidad de la costa. La tronera está protegida mediante un voladizo de hormigón armado que, a modo de visera, recorre el perímetro visible. Además, este vano se podía cerrar con nueve planchas metálicas que aún se conservan *in situ*. El acceso al interior se realiza a través de una puerta adintelada localizada en la vertiente noroeste de la construcción. Tras descender por un pequeño tramo de escaleras, se llega a un descansillo que se bifurca a derecha e izquierda. A mano izquierda, una escalera conduce a un espacio subterráneo, donde se localizan tres habitaciones asociadas con una ampliación de la estructura realizada hacia 1945.

A mano derecha se sitúa el puesto de telemetría. En él se documenta una estancia donde se ubicaba el Puesto de Mando y en una de las paredes se muestra un dibujo que reproduce el Plano Director



Figura 263. Punto telemétrico construido en 1937.

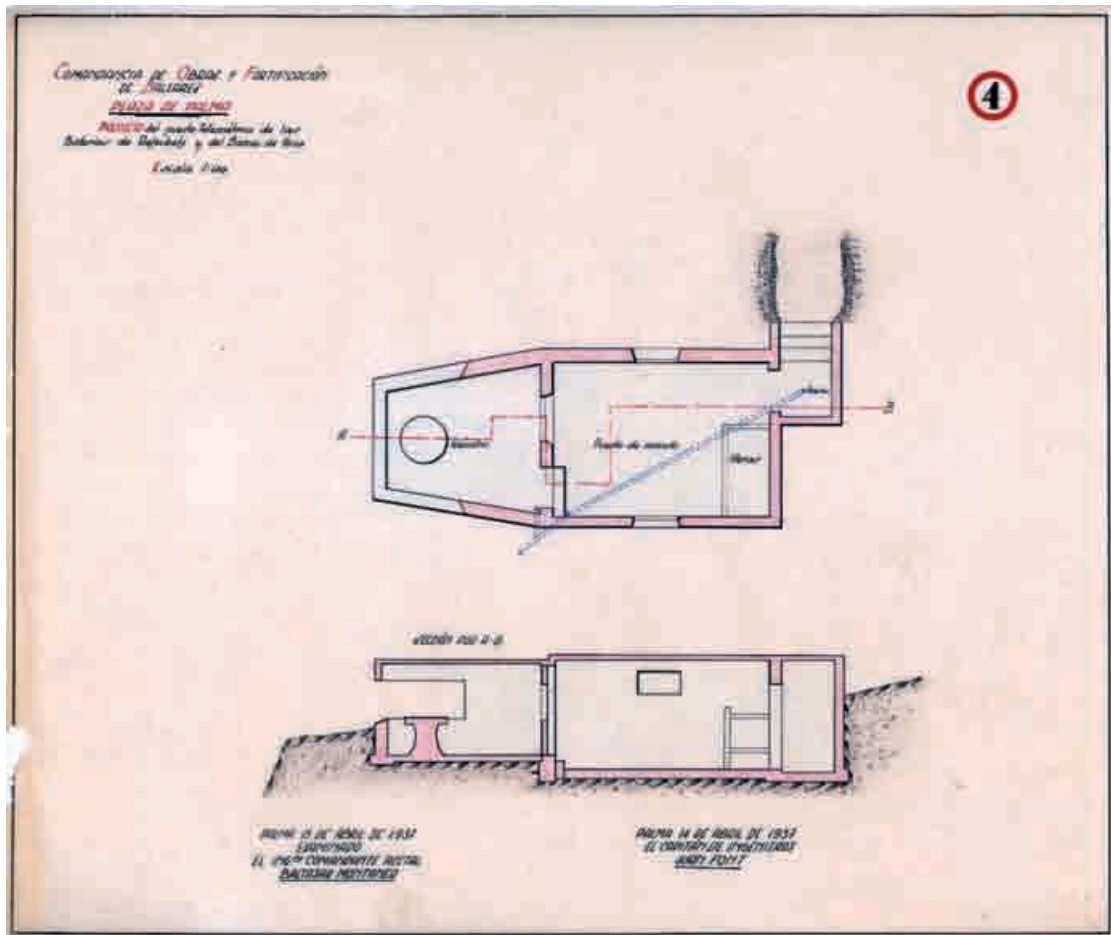


Figura 264. Planta del punto telemétrico construido en 1937.

de la Primera Batería a escala 1:20.000. Subiendo cuatro peldaños, se llega a la estancia en la que se encontraba el telémetro direccionado hacia la tronera orientada hacia el mar. Este espacio tiene planta rectangular con techo plano. En el techo, hay un dibujo de una rosa de los vientos orientada según los puntos cardinales y, en la zona frontal, encima de la tronera, otro que reproduce la costa, donde se señalan los topónimos de los principales elementos geográficos del entorno. En el centro de la estancia se documenta una estructura de obra de planta circular, de aproximadamente un metro de altura, que se vincula con el anclaje del antiguo telémetro.

Posteriormente, se observa en Rafalbetx una segunda fase de desarrollo del complejo cuando, en 1949, se desartillan y extraen los anclajes de las piezas de artillería de 240 mm y se instalan tres cañones Vickers de 305 mm, que sustituyen a los antiguos cañones Ordoñez, ya desmantelados. Éstos procedían del acorazado republicano *Jaime I*, hundido por los propios republicanos al acabar la Guerra Civil, y posteriormente reflotado por el Ejército Nacional en 1941, que las reaprovechó para las baterías costeras de Rafalbetx y Cap Blanc.



Figura 265. Plataforma y anclaje de una pieza de artillería Vickers 305 mm.

Estas nuevas piezas de artillería se orientan hacia el mar y se componen, cada una de ellas, de una plataforma de planta circular, hecha de hormigón armado, con un orificio circular en el centro, de 8-9

m de diámetro, donde se ubicaba el anclaje de los Vickers de 305 mm, actualmente desmantelados. En la cara opuesta a la costa se localiza una trinchera que desemboca en la puerta de acceso al interior de la batería, cerrada por dos hojas de hierro forjado.

El interior de la batería constituye un espacio subterráneo, de planta ovalada, que se articula a partir de un pasillo que bordea una estancia central, de planta circular, que coincide con el punto donde se ubicaría, en el exterior, la batería. El pasillo deja, a su derecha, una serie de dependencias de planta rectangular, dispuestas de forma radial, que fueron empleadas como almacenes para la munición. En algunas de estas estancias aún se conservan las estanterías de madera en las que se colocaban los proyectiles. Debido al gran peso de la munición, ésta debía ser transportada con carretas, lo que se evidencia a partir de la presencia, en el suelo del pasillo, de raíles. El espacio central se encuentra completamente desmantelado en la actualidad, aunque originariamente debería localizarse en este punto un montacargas eléctrico encargado de subir la munición hasta la pieza de artillería. Finalmente, en el lado opuesto a la entrada, se documenta una rampa de trazado semicircular, que permite subir a la superficie y conduce a una pequeña puerta localizada en la parte de la batería que mira hacia la costa.

En 1952 se inicia el estudio de la ubicación de la nueva artillería en función de su dirección de tiro que, situada muy cerca del punto telemétrico construido en 1937, presenta planta en forma de herradura. El alzado, de unos 4 m de altura, está dividido en dos plantas, que muestran dos tratamientos diferenciados. La planta inferior, visible únicamente desde el acantilado, aparece revestida con muros de *pedra en verd*. En el lateral izquierdo se localiza un vano horizontal, que coincide con una estancia situada bajo la sala de observación. La planta superior, que queda sobre el nivel del suelo, está hecha de fábrica y aparece pintada con franjas en color verde y marrón,

camuflándose con el entorno inmediato. En este nivel, la zona que mira hacia la costa presenta una tronera que abarca todo el perímetro, permitiendo de esta manera tener una excelente visibilidad del mar y de la zona de costa adyacente. En esta planta se localizan dos puertas de acceso a la estructura: la primera, a la que se llega a partir de una escalera ascendente, conduce a la sala del telémetro.

A la segunda puerta, que lleva hacia el complejo subterráneo de Rafalbetx, se accede a partir de una escalera, delimitada por un pasillo de 1 m de anchura, realizado con la técnica de *pedra en verd*. La cubierta de la sala del telémetro es plana. En cambio, en la zona correspondiente al resto de la construcción es cónica. En ambos casos está hecha de hormigón armado y, en el exterior, aparecen plantas y vegetación que camuflan la estructura.

La sala de telemetría presenta planta en forma de herradura, con una altura de aproximada de 2 m.

La tronera se abre a lo largo de todo el perímetro semicircular de la dependencia, orientada hacia el mar, lo que permite visualizar toda la costa en un ángulo de 180°. En el centro de la sala se documenta una estructura circular, realizada con bloques de obra, donde probablemente se anclaría un proyector.

El acceso a la planta inferior de la construcción, donde se ubica el Puesto de Mando, se realiza a través de tres tramos de escaleras que descienden hasta un descansillo, que se bifurca a derecha y a izquierda. A la derecha, se documentan dos habitaciones anexas, comunicadas por una puerta de madera. La segunda es la que se localiza bajo la sala de observación, de planta rectangular y cubierta plana.

Para completar la dirección de tiro se expropiaron nuevos terrenos en el Puig de sa Sírvia y en el Puig de Saragossa, con el objetivo de instalar dos puntos grafométricos. Finalmente, sólo uno de los nuevos Vickers se colocó en el lugar ya ocupado



Figura 266. Punto telemétrico ubicado cerca del Banco de Ibiza.

anteriormente por los antiguos obuses Ordóñez, los otros dos se instalaron en nuevos terrenos, expropiándose un total de 213.120 m². Para poder transportar las piezas de artillería, dada la envergadura de las mismas¹⁴³, se llevaron a cabo, en 1954, obras en el embarcadero de Sa Caleta de Santa Ponça, así como en el camino que conducía desde allí hasta la batería. Una vez realizadas estas obras, se documenta cómo, en 1957, las tres piezas estaban ya instaladas, aunque todavía inoperativas por carecer de otra dirección de tiro.

Ese mismo año se proyecta instalar entre las baterías de Cala Figuera y Rafalbetx un proyector de 200 cm para la exploración. El nuevo punto telemétrico se construirá en primera línea de costa, en el margen de un acantilado, presentando una visibilidad excelente del mar y la costa adyacente, y muy cerca de una de las nuevas baterías. El edificio de hormigón presenta planta poligonal. Sobre este basamento se sitúa la tronera, que recorre todo el perímetro de la estructura en la

zona que mira hacia la costa, actualmente cegada con planchas de hierro. Este vano está protegido por un voladizo a modo de visera, revestido de *pedra en verd*.

Por encima de esta visera se sitúa la cubierta de la construcción, igualmente en voladizo por encima del vano. Es una cubierta plana, de hormigón armado, sobre la que se colocó una gruesa capa de piedras, tierra y vegetación, con tal de camuflar el edificio con el territorio circundante. El acceso al interior de la dirección de tiro se realiza a partir de una escalera subterránea ubicada en la parte posterior de la construcción. Ésta finaliza en un portal adintelado, con una puerta de madera tras la que se documenta un pequeño descansillo que se bifurca a izquierda y derecha. A la derecha, se localiza la sala del telémetro de la dirección de tiro y, a la izquierda, un nuevo tramo de escalera subterránea que llevan a los túneles creados para conectar las distintas unidades que componen el complejo.



Figura 267. Punto telemétrico ubicado entre Rafalbetx y Cala Figuera.

143 Cada uno de estos cañones pesaba unas 67 t y cada proyectil 385 kg, con 902 m por segundo de velocidad inicial y 21.500 m de alcance máximo.

A través de estas escaleras se desciende hacia un túnel subterráneo de 1.2 km de longitud que conecta con la estación telemétrica ubicada en la vertiente opuesta del complejo militar. Este túnel, abovedado, con una anchura aproximada de 1 m y una altura de 1.9 m, presenta a lo largo de su recorrido varias ramificaciones excavadas en la roca de menores dimensiones que los principales. Éstas conducen, por un lado, hacia la zona de acantilado, donde se localizan plataformas de pequeñas dimensiones, empleadas como posiciones avanzadas para la defensa de la costa en caso de desembarco. Por otro lado, el túnel principal consta de cuatro ramales, a mano izquierda, en su recorrido. Tres de ellos llevan a las diferentes baterías y el cuarto conduce al edificio en el que se ubican el grupo electrógeno y la estación calculadora, ligados a las distintas piezas de artillería y a los puntos telemétricos.

El puesto electrógeno, localizado en el complejo subterráneo y con un acceso al exterior, se encuentra entre la primera y la segunda batería. Aparece conectado con el resto de edificios militares a través de la red de túneles. Se accede a la construcción a partir de unas escaleras de cemento. Al final de la escalera se localiza un vano de grandes dimensiones, y forma rectangular, por el que se ingresa al interior del recinto, organizado a partir de un pasillo de unos 2 m de anchura, con cubierta abovedada. Este pasillo, tras trazar una curva a la izquierda a unos dos metros de la entrada, presenta dos puertas, una a cada lado, que llevan a dos habitaciones simétricas. En la primera, situada a la derecha, se ubicaría el grupo electrógeno, mientras que la segunda dependencia estaría destinada a albergar la estación calculadora y presentaría idénticas características que la anterior. Ambas son de planta cuadrada y cubierta plana. Todo este complejo no resulta visible desde el exterior, al aparecer la cubierta completamente tapada por tierra, piedras y vegetación.

Finalmente, en 1971, se realizaron obras menores en el pabellón del capitán de la batería, donde

se instaló una red eléctrica y sanitaria, así como cerramientos exteriores y puertas interiores. En este momento, se planteó la ampliación de la red eléctrica a otras zonas del complejo y la instalación de un radar RX-80, compuesto de antena y grupo electrógeno, que fue definitivamente colocado en 1974. También, en esta fecha se instaló una Dirección de Tiro Arencó 53/55. En los periodos de máxima actividad, el complejo militar, incluyendo también las instalaciones de Banco de Ibiza y Cala Figuera, estuvo habitado permanentemente hasta por 375 soldados.

En el periodo 1973-1981 se realizaban prácticas de tiro cada dos años, tanto con los antiguos Vickers 305 mm, como con otros Vickers API 152, 4/50 de 152,4 mm, con casamata abierta y cerrada, adquiridos entre 1979 y 1981, utilizados comúnmente en la defensa naval (García Díaz 2006). En la segunda mitad de los años 80, se documentan las últimas prácticas de tiro. Posteriormente, la zona militar quedó inserta dentro de un Área Natural de Especial Interés (ANEI). Actualmente, las instalaciones forman parte de una reserva marina, de gran valor ecológico, que abarca desde el litoral de Cala Figuera hasta las Islas Malgrats. Todo el complejo se mantuvo en perfecto estado hasta que, en agosto de 1996, fue desmantelado, momento en que las baterías fueron desartilladas y las piezas vendidas para su fundición.

Aunque las infraestructuras militares están en desuso y permanecen abandonadas y deshabitadas, la zona actualmente sigue siendo de jurisdicción militar, manteniendo periódicamente cierta actividad por parte de soldados de Infantería, que aprovechan el área para hacer instrucción de tropa.

Finalmente, como todo complejo militar de cierta entidad, posee una serie de infraestructuras destinadas a satisfacer determinadas necesidades de la tropa y los mandos. Éste es el caso de un depósito destinado a almacenar agua para la tropa, que al parecer fue construido en 1945 (AM: 421). Presenta planta circular, con una altura que

supera los dos metros y un diámetro aproximado de 8.5 m. En el exterior, está realizado empleando la técnica de *pedra en verd*, compuesto por losas de piedra arenisca rectangulares, trabadas con mortero. En algunas zonas presenta evidencias de que originariamente estaría revestido con cemento mallorquín. El acceso a la parte superior del depósito se realiza a partir de siete escalones de hierro insertos en el muro. El interior, que aún contiene agua, aparece revestido con material impermeabilizante y muestra una serie de escalones que rodean todo el perímetro interior. Adosadas a la pared exterior de la construcción se documentan una serie de estructuras, muy desmanteladas, que parecen tratarse de abrevaderos o picas.



Figura 268. Instalaciones dedicadas a la tropa en Rafalbetx.

También, se constata la existencia de una serie de edificios e instalaciones destinados a la tropa, donde se documentan una serie de construcciones que se muestran relativamente dispersas por un área de pinar adyacente a la zona del complejo militar en la que se sitúan las baterías de costa. Se documenta un edificio de planta rectangular con cubierta a doble vertiente de teja, destinado a la tropa. Las paredes presentan un zócalo gris en la base. Sobre este zócalo, los muros están pintados en color crema. Como elementos decorativos, los marcos de los vanos y la cadena esquinera, se pintan de blanco. Otros edificios que componen el conjunto son el almacén, la cantina, el cuartelillo de la antigua batería de obuses y el pabellón del capitán.

BANCO DE IBIZA O E-1 (AM: 420)

El complejo militar de Banco de Ibiza se construyó con posterioridad al de Rafalbetx, y es el más cercano al área urbana de El Toro. El recinto está situado en una zona de pinar delimitado en su perímetro norte, donde resulta más accesible, por una valla de alambre de espino.

Como ocurre con Rafalbetx, en su vertiente oeste y suroeste resulta inaccesible, puesto que la costa se compone de acantilados escarpados que impiden el acceso. La zona más accesible a este complejo desde el mar la constituye el Morro d'en Feliu. Desde El Toro sale un camino que conduce a las instalaciones militares de Banco de Ibiza, Rafalbetx y Cala Figuera, comunicándolas entre sí. El acceso a esta zona está custodiado por una garita o puesto de guardia, así como por algunas construcciones de planta circular que, al parecer, se utilizaron para albergar varios puestos de vigilancia.

El Banco de Ibiza consiste en una batería de costa que se sitúa ocupando unos terrenos, que fueron cedidos por Inmobiliaria Mallorquina S.A. durante la Guerra Civil. Éstos comprenden unos 376.000 m² localizados entre El Toro y la Isla del Toro y contiguos al complejo militar de Rafalbetx, con el que estaba estrechamente interrelacionado. Las primeras evidencias de este enclave militar se remontan a 1935, cuando se documenta un primer proyecto para la instalación de cuatro cañones González Rueda de 150 mm por 460 mil pts.

En 1936 se aprobó el proyecto y se autorizó finalmente la creación de una batería con seis piezas de artillería y sus respectivos almacenes para repuestos. Ese año comenzaron las obras pertinentes, así como la apertura de un camino de acceso para comunicar los complejos militares de Rafalbetx y Banco Ibiza. En esta fase ya se empezó a excavar un complejo subterráneo, puesto que se documenta en mayo de ese año la instalación de ventiladores electromecánicos para la renovación del aire. En el exterior, las evidencias

del complejo militar subterráneo se hallan muy ocultas entre la vegetación, constatándose sólo de forma periódica múltiples bocas de aireación que permiten su ventilación, así como varios pozos verticales muy estrechos, formados por escaleras de varillas de hierro que permiten el paso entre el exterior y la zona soterrada.

De este modo, todos los elementos que se ubican en el exterior están conectados entre sí por un complejo subterráneo al que se accede desde dos casetas de obra, en las que se puede observar, en la pared posterior, un plano que plasma la disposición de las baterías y de las instalaciones subterráneas. Las casetas se sitúan, una junto al camino principal del puesto, y la otra en una pista que va hacia el Morro d'en Feliu, saliendo desde la vía principal del complejo militar. Estas casetas constituyen estructuras de obra con envigado de madera y cubierta a doble vertiente con teja árabe. En el exterior muestran las paredes pintadas con franjas de color marrón y verde, camuflándose con el entorno boscoso que las rodean.

Estas casetas, que dan acceso al complejo subterráneo, presentan, en ambos casos, un espacio interior de planta cuadrada en el que se localizan, por un lado, una escalera y, por otro, una rampa con una argolla encastada en la pared. Probablemente, la rampa se utilizó para manipular elementos pesados con la ayuda de algún tipo de mecanismo. Desde estas bocas de acceso se pasa a un túnel con bóveda de cañón que presenta una disposición aproximadamente en forma de T, dando lugar a diversas ramificaciones sobre las que se organizan las distintas baterías, con sus respectivas salas de repuestos. En la zona donde confluyen las diferentes ramificaciones de túneles se localiza un almacén, con un taller, de planta rectangular.

Estos túneles van dando acceso, por tanto, a las distintas salas de repuestos que se asocian con cada una de las baterías. Estas salas habrían albergado la munición correspondiente a cada una de las piezas de artillería, que consistía en proyectiles de 150 mm. Estos almacenes de



Figura 269. Banco de Ibiza. Sala de repuestos de una pieza de artillería con montacargas electromecánico a la derecha.

cubierta abovedada y puertas de madera, tienen cada uno dos pozos en su flanco derecho, por donde se elevaba la munición hasta las piezas de artillería. Varios de los almacenes todavía conservan los montacargas electromecánicos utilizados para elevar la munición a través de los pozos. También en el margen derecho de cada uno de los almacenes, se documenta una escalera que comunica cada una de estas salas con sus respectivas piezas de artillería ubicadas en el exterior.

Finalmente, se constata cómo una de las galerías acaba dando lugar a un pasillo estrecho y angosto, cuyas paredes las conforman la propia roca natural. Este túnel finaliza en un acantilado, con el que la boca se mimetiza. Desde este punto se controla el mar, permitiendo la defensa inmediata de la costa a corto alcance en caso de desembarco.

Una vez realizadas todas estas instalaciones, en 1937, tuvo lugar la primera prueba de tiro en la zona. Así mismo, se proyectó una instalación telemétrica con un puesto de mando, ya comentada en el apartado de Rafalbetx, que se situó en un lugar intermedio entre las baterías E-1 y E-2, marcando la dirección de tiro de ambas. De este modo, se realizó ese año el tendido de líneas subterráneas entre Rafalbetx y Banco de Ibiza. En 1938 se instaló el alumbrado eléctrico para los locales, las galerías y las explanadas de Banco de Ibiza. En la actualidad, el complejo subterráneo todavía presenta en la pared los anclajes del sistema de cableado eléctrico que alumbraba toda la instalación. En algunos tramos se encuentran restos de estos cables tirados por el suelo. En 1939, cuando las obras ya habían superado el presupuesto inicial establecido, se realizó la instalación eléctrica para los montacargas encargados de subir los proyectiles, de unos 79 kg, hasta las piezas de artillería capaces de realizar cuatro disparos por pieza y minuto. Estos montacargas poseen un total de 19 m de cadena y seis cangilones en los que colocar los proyectiles.

En el exterior, las piezas de artillería de esta batería de costa se orientan hacia el mar y

están compuestas por una plataforma de planta circular, hecha de hormigón armado, donde se encuentran los anclajes de los cañones cuyas piezas están, actualmente, desmanteladas. En las plataformas de tiro, en la cara opuesta al mar, se observan vanos que las conectan con los pozos de las salas de repuestos soterradas. A través de ellos, los montacargas eléctricos subían los proyectiles desde los almacenes hasta las piezas de artillería. Este hueco se ocultaba con una serie de planchas de metal que todavía se documentan en algunas de las estructuras. La parte superior del vano del montacargas, así como los respiraderos que se ubican en el perímetro de las piezas de artillería, se encuentran cubiertos con losas planas de piedra calcárea y con mortero, de modo que se mimetizan con el entorno si se miran desde el aire.



Figura 270. Banco de Ibiza. Estructura de hormigón con anclaje para pieza de artillería y escotilla para proyectiles cubierta con puertas metálicas.

En la década de los 40 se documentaron obras de mantenimiento en el complejo militar: en 1941 se asistió a la extracción del anclaje de una pieza de artillería, en 1943 se realizó un presupuesto para obras de enmascaramiento, tanto de las instalaciones defensivas de Banco de Ibiza como de Rafalbetx. En 1945 se presentó un presupuesto para iniciar unas obras destinadas a completar el antiguo punto telemétrico construido en 1937-38. En estas obras se desarrolló un complejo subterráneo bajo el punto telemétrico, compuesto

por un conducto de ventilación y salida, así como por tres estancias: dos de pequeño tamaño para un oficial y un suboficial y otra de mayor tamaño para albergar 10 hombres. Estas obras finalizaron en 1946 y la dirección de tiro se entregó en 1948, cuando finalizó también la instalación de una nueva cerca metálica que rodea todo el conjunto. En la zona central del complejo subterráneo del Banco de Ibiza también se documentan algunos cambios, se constata un proyecto fechado en 1945, en el que se puede observar una estación calculadora, a la que se baja a través de unas escaleras y que conserva actualmente restos de los instrumentos y una sala de máquinas.



Figura 271. Dirección de tiro del Banco de Ibiza.

En la década de los 50 se constata una importante actividad en la batería del Banco de Ibiza donde se remodelaron las diferentes unidades de artillería. En 1951 se renovaron las techumbres de las piezas que permanecen sin montar, de las seis baterías del puesto. Por estas fechas, sólo se habían artillado tres. Se realizó la demolición del hormigón de las antiguas plataformas con dinamita y se extrajeron los anclajes. En 1952 se documenta cómo las salas de repuestos de Banco Ibiza albergaban también proyectiles, obuses de 240 mm, de las piezas de artillería de Rafalbetx. Las reformas con dinamita en las baterías 1, 3 y 5 del Banco de Ibiza obligaron al vaciado de la munición almacenada en las respectivas salas de repuestos. Ese mismo año se constata también un presupuesto para la colocación de puertas

metálicas en las escotillas de los montacargas de las baterías de este emplazamiento.

También, entre 1952-55, momento en que se observa una importante reestructuración de E-1 y E-2, se desarrollaron las obras para la instalación definitiva de una dirección de tiro exclusiva para las piezas de artillería del Banco de Ibiza. Esta nueva dirección de tiro se asimiló dentro del complejo subterráneo ya en funcionamiento, permitiendo su acceso a través de una escalera. La dirección de tiro, parcialmente soterrada, se orienta hacia la costa, y presenta planta poligonal, techo plano y una amplia tronera en su parte frontal. Sus vanos todavía conservan las planchas de hierro que cubrían la obertura, protegiendo el material y al personal militar y favoreciendo su ocultación sobre el terreno. Este punto telemétrico posee, además, en el interior una pequeña habitación anexa relacionada con el Puesto de Mando. En el exterior, la dirección de tiro se evidencia como una estructura de hormigón armado, parcialmente cubierta con tierra y piedras calcáreas colocadas en seco, con la finalidad de mimetizar la estructura con el terreno circundante.

En 1954 se constatan reparaciones de la techumbre del cuerpo de guardia y de la cocina del puesto. Entre 1953-55 se documenta un presupuesto y la ejecución de la delimitación y el vallado de las baterías E-1 y E-2, cuyo perímetro suma unos 6000 m de trazado, exigiendo la cesión de nuevos terrenos por parte de Inmobiliaria Mallorquinas S.A. Finalmente, entre 1957-58 se desarrolló un presupuesto para arreglar las filtraciones de agua que se producían en las galerías de repuestos de las piezas de artillería y, en 1959, se constatan reparaciones a causa de desperfectos ocasionados por un temporal y por el viento.

En 1967 todavía continuaban en uso las antiguas baterías González Rueda de 150 mm y, en ese año, se realizó la instalación del tendido eléctrico entre Banco Ibiza y Rafalbetx, así como una

cocina de gas. Finalmente, se documenta la remodelación de varias instalaciones dedicadas a las necesidades básicas de la tropa. Se trata de una serie de estructuras que se muestran relativamente dispersas por una zona de pinar adyacente a la zona del complejo militar donde se sitúan las piezas de artillería de costa. Se constata un edificio para la tropa de planta rectangular, con un patio en su parte frontal, que ya estaba contemplado en el proyecto de 1936. También se documenta una cantina, una cochera con foso y una pista de baloncesto asfaltada. A finales de los años 60 y en la década de los 70 se realizaron sucesivas reparaciones y proyectos para la creación y la mejora de las infraestructuras de la tropa como aseos, pabellones de suboficiales solteros, gestión de aguas residuales, etc. También

se documenta la creación de una estación de cálculo.

Todas estas obras de ampliación y mejora de las instalaciones conllevaron la subsiguiente necesidad de aumentar la potencia de la red eléctrica, así como un cambio del transformador. Éste pasó a tener en 1974 una potencia de 50.000 W. (AM: 420/44). Finalmente, en 1978, se realizó un proyecto de vivienda para oficiales y suboficiales.

Actualmente, únicamente en el exterior se conservan los restos de los anclajes de las baterías de costa cuyas piezas, desartilladas, se habrían asociado con cañones Vickers API 152, 4/50 de 152.4 mm, con casamata abierta y cerrada, que fueron adquiridos entre 1979 y

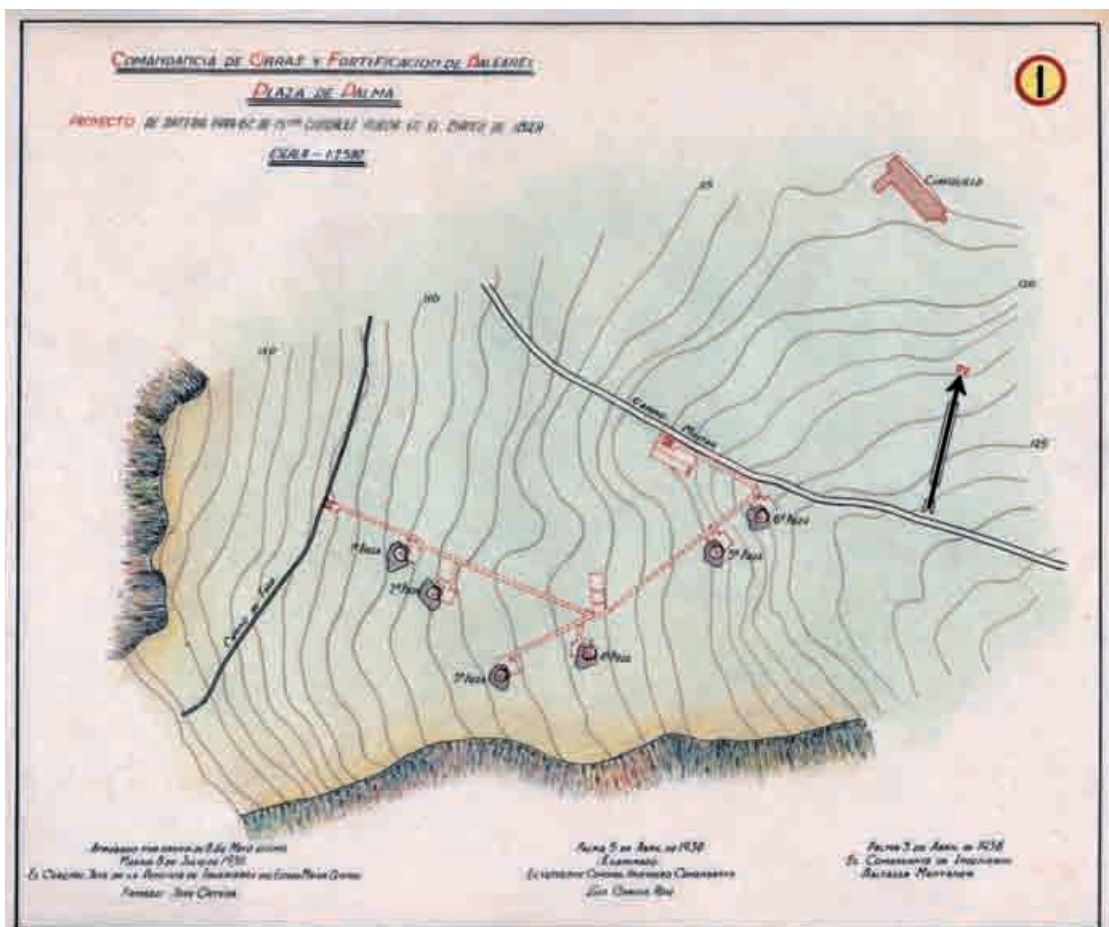


Figura 272. Proyecto fechado en 1936 en el que se observa el complejo militar subterráneo del Banco de Ibiza y la ubicación de los almacenes de repuestos y las baterías.

1981. Todo el conjunto está muy degradado y en desuso, la mayoría de vanos se encuentran cegados por bloques de obra. La degradación en el asentamiento es exponencial y se documentan actos vandálicos (pintadas, destrucción de elementos arquitectónicos, escombros, basura, etc.). Todos los edificios, especialmente los de la tropa, se encuentran en un estado muy ruinoso y presentan deficiencias en la cubierta, donde los falsos techos se han venido abajo, así como en los muros. El estado actual de las instalaciones hace muy peligroso frecuentar el interior y el entorno de las estructuras, ya que hay riesgo de derrumbes.



Figura 273. Montacargas electromecánico con cadenas y cangilones del Banco de Ibiza.

CALA FIGUERA O E-3

El conjunto militar de Cala Figuera poseía unas 10 ha de extensión y, como se ha comentado, se encuentra estrechamente relacionado con los complejos de Rafalbetx y Banco de Ibiza.

Las baterías se localizan en la península de Cala Figuera, en una zona de acantilados, con un amplio dominio visual de la costa. Los terrenos donde se ubican las piezas de artillería fueron cedidos por el marqués de la Torre, a cambio de su devolución una vez perdida su utilidad defensiva. La función de este complejo militar consistía en la defensa de la entrada a la Bahía de Palma desde el extremo occidental. Desde este enclave se podía realizar fuego cruzado en combinación con las baterías de Cap Enderroc y el fortín de Torre d'en Pau, ubicadas en la vertiente opuesta de la bahía. Al tiempo, esta batería alcanza las zonas del Salobrar de Magaluf y Sa Porrassa, lugares aptos para el desembarco. Finalmente, defiende el flanco occidental del fortín de Illetes.

Así pues, cincuenta años después de la construcción del faro de Cala Figuera, se empieza a edificar el complejo militar de esta área. Desde 1914, la batería costera y el faro, utilizan el mismo camino. Para acometer esta función defensiva, entre 1914-1916, se dotó provisionalmente al complejo de cuatro cañones de 150 mm, con proyectiles de 1.6 m de longitud y con un alcance de hasta 13 km. En 1916, se plantearon las instalaciones necesarias para la batería, aunque la mayor parte del proyecto nunca se realizó por falta de presupuesto (Fortesa-Rei y Sabater 2009). El personal humano destinado inicialmente a estas instalaciones constaba de un capitán, tres tenientes, un brigada, tres sargentos y 150 cabos y artilleros.

De este modo, se dotó en uno de los extremos del complejo de un puesto de mando para el capitán y el teniente auxiliar. Este puesto de mando poseía un plano a escala de la batería y de la distancia de tiro, es decir, unos 15 km. Disponía, además, de un auxiliar y tres estaciones telefónicas con sus respectivos operarios, así como un anteojó. Esta construcción permitía controlar el fuego de artillería y proteger a los mandos, tanto de ataques de aviación como de artillería naval. La estructura está semienterrada, a una profundidad aproximada de 1.9 metros y muy bien camuflada

gracias a la vegetación que crece en la cubierta exterior. Presenta planta rectangular, de 7.6 m de longitud por 5.45 m, de anchura. La parte delantera, que da a la costa, consta de una abertura rectangular, orientada hacia el sur, desde la que se divisa Es Cap Blanc. El techo es plano y, al igual que los muros, está realizado con hormigón armado blanqueado en su interior con cal. Justo encima de la abertura de la pared delantera, en el techo, destaca el dibujo de una rosa de los vientos que, como en Rafalbetx, indica los puntos cardinales. En la pared este se localiza la puerta de acceso a la estructura, consistente en un vano adintelado.

Para comunicar el puesto de mando con el complejo donde se ubican las piezas de artillería, se construyó una trinchera con una longitud de 63 m, una altura aproximada de 1.85 m y una anchura de 0.85 m. La trinchera está excavada en la roca y revestida con muros de hormigón armado. En algunos tramos de la trinchera, se observan evidencias de un carril formado por dos

raíles de hierro, por el que circulaban vagones de carga. Al final de la trinchera, una escalera permite subir a la superficie. El primer tramo de trinchera se encuentra descubierto. En cambio, el segundo aparece cubierto por un puente que une las piezas de artillería con el cuartel de la tropa, dando a este tramo el aspecto de un pequeño túnel de cubierta abovedada, de 1.85 m de altura por 1 m de anchura, realizado con hormigón armado y revestido de cemento fino.

Además del puesto de mando, también se construyeron dos observatorios para los jefes de sección, situados entre cada dos piezas de artillería. El primero de ellos, a unos 20 metros al oeste de la torre de Cala Figuera, está excavado en la roca, en forma de foso. Las reducidas dimensiones del espacio únicamente permitían albergar a una persona, que sería la encargada de supervisar visualmente el fuego realizado con los cañones. El segundo nicho de avistamiento está ubicado a unos 15 metros por detrás de la torre de Cala Figuera, junto a una pared de mampostería



Figura 274. Dirección de tiro de la base militar de Cala Figuera.

rodeada por alambre de espino. Presenta planta en forma de herradura y sus reducidas dimensiones sugieren que se trataba igualmente de un lugar de avistamiento unipersonal.

Cada una de las cuatro piezas de artillería documentadas en Cala Figuera poseía un local anexo, donde se ubicaban los repuestos, consistentes en 125 proyectiles cargados y colocados verticalmente en su casillero. Los locales de repuestos se hallan semienterrados en un foso, de unos cuatro metros de profundidad máxima. En la cota superior se ubican las piezas de artillería, quedando la zona de tiro al nivel del suelo. Constructivamente, los distintos edificios están realizados con hormigón armado.



Figura 275. Anclaje de una de las piezas de artillería actualmente desmantelada. Al fondo puede observarse el soporte utilizado para colocar los proyectiles.

Para elevar la munición desde las salas de repuestos hasta las respectivas piezas de artillería se disponía de pozos, cada uno con un montacargas electromecánico. En los dos extremos de ambas estructuras, hay dos rampas laterales exteriores, de 4 m de anchura y con una pendiente del 15%, que comunican estas salas con las plataformas de planta cuadrangular con esquinas redondeadas, donde se encuentran los anclajes de las piezas de artillería. La zona de la plataforma que da a la costa está resguardada por un parapeto de hormigón revestido de cemento fino. En la cara opuesta se observan las

escotillas, actualmente tapiadas, que conectaban la plataforma de tiro con los pozos de las salas de repuestos, en el interior de la estructura. A través de ellas, el montacargas eléctrico subía la munición desde las salas de repuesto hasta la pieza de artillería. A la izquierda de este pequeño vano tapiado, se observan todavía evidencias de una estructura o estantería de hierro, en la que se colocaban los proyectiles que se habían subido a la plataforma.



Figura 276. Elevador electromecánico para transportar los proyectiles desde el almacén a la pieza de artillería.

Asociado a los distintos locales de las piezas de artillería, se construyó también un almacén general, que se utilizó para almacenar pólvora, proyectiles y lo indispensable para el mantenimiento de la munición. En el edificio central, el almacén es ligeramente más bajo que las salas de repuestos laterales. Aparece cubierto en el exterior por tierra, piedras y vegetación. El acceso al interior

de la estructura se realiza a través de una puerta abovedada, con arco rebajado. La puerta presenta una reja de hierro de dos hojas. Una vez en el interior, se observan tres pasillos, uno a la derecha, otro en el centro y un tercero a la izquierda. El pasillo central conduce a la sala de armas o almacén, destinada a albergar los juegos de armas de la batería. Los pasillos laterales se dirigen, respectivamente, a las salas de repuestos de las distintas piezas de artillería, donde están los pozos en los que se ubican los montacargas destinados a la elevación de los proyectiles.

La sala de armas presenta planta rectangular, de 8.5 m de longitud por 3 m de anchura y unos 2 m de altura. El techo de la habitación es abovedado. El suelo presenta pavimento de hormigón y en su centro se observan unos raíles, por los que circulaban los vagones de carga. Los pasillos laterales están cubiertos con una bóveda de cañón. Ambos tienen una longitud de 5 m y una

anchura de 1.8 m y están, al igual que el central, recorridos por raíles de hierro que conducen a los locales asociados a las piezas de artillería. A 1.8 m de altura, se observan los anclajes para el cableado eléctrico que proporcionaba la energía necesaria para mover los montacargas.

Al llegar al final de ambos pasillos se efectúa un giro que da lugar a un pasillo más estrecho, de 1 metro de anchura y con una longitud de 4.5 m, que desemboca, finalmente, en la sala donde se encuentra la maquinaria que subía la munición a las plataformas de tiro, ubicadas en la parte exterior superior de las baterías. Los montacargas todavía se encuentran en su posición original. Son de tipo noria y eléctricos, aunque están preparados para poder ser utilizados manualmente mediante un volante y un sistema de poleas con cadenas. Al pie de la plataforma del montacargas termina el carril que proviene de la sala central y que comenzaba en el almacén.



Figura 277. Dependencias de la tropa con cocina anexa (Cala Figuera).

En 1923 se modificaron algunas de las estructuras militares existentes en Cala Figuera y se construyeron otras nuevas, como un edificio con una sala comedor con cocina para la tropa. Detrás de esta construcción se ubica otra estructura a la que se accede por una pequeña escalera, que no aparece en los planos y que parece también destinada a las necesidades del personal militar. Este edificio presenta tres accesos, uno en cada extremo y otro en el centro del edificio, que conducen a dos salas no comunicadas entre sí.

Las dependencias de la tropa consisten en un edificio aislado de planta rectangular, de 37.1 m de longitud por 5.4 m de anchura, con cubierta a doble vertiente realizada con teja árabe. Las paredes exteriores de la construcción están realizadas empleando la técnica de *pedra en verd*. En las esquinas se utilizaron bloques de arenisca rectangulares. En la base de las paredes hay una faja de arenisca que rodea todo el edificio.

La fachada principal del edificio, situada en uno de los planos longitudinales, está orientada hacia el mar, hacia el sureste. Presenta dos puertas de acceso, una en cada extremo de la pared. Se trata de vanos adintelados de forma rectangular, enmarcados por bloques de arenisca. En el espacio que hay entre ambos vanos de ingreso, hay cinco ventanas rectangulares confeccionadas con la misma tipología y técnica constructiva que las puertas. En la pared longitudinal trasera, orientada al norte, se localizan otras cuatro ventanas y una puerta de acceso iguales a las anteriormente descritas.

La pared exterior transversal, orientada hacia el este, presenta cubierta a doble vertiente, con esquineras de arenisca en la parte superior, conformando un frontón de inspiración neoclásica. En el centro del frontón, se realizó un óculo enmarcado por sillares de arenisca que sobresale de la pared. En la mitad inferior del muro se documenta una ventana adintelada, de mayores dimensiones que las localizadas en las paredes

longitudinales. Las jambas y el dintel de la ventana están realizados con bloques de arenisca.

El interior del edificio se divide en seis espacios, separados por tabiques. Por un lado, accediendo a través de la puerta de ingreso ubicada en el extremo oeste de la fachada principal, se encuentra un pequeño recibidor que da acceso a cuatro habitaciones. Éstas se sitúan dos a cada lado del descansillo, están muy derruidas y no se puede determinar su funcionalidad original. Las dos estancias ubicadas a la derecha del descansillo tienen dos puertas que dan acceso a una gran sala rectangular, a la que también se puede acceder por la puerta ubicada en el extremo este de la fachada. El techo de esta sala es a doble vertiente, con vigas de madera y bovedillas, reforzadas por cuatro estructuras de hierro. Al fondo de esta gran sala se documenta un nicho en la pared que parece vinculado a un área de capilla. Además, en esta sala pueden leerse una serie de inscripciones de inspiración patriótica pintadas en la pared: "Acuérdate de tu misión y cúmplela" o "Como única recompensa aspira al aprecio de tus superiores y a la satisfacción que produce el deber cumplido".

Finalmente, señalar que, adosada a la pared oeste del edificio, hay una estructura de planta rectangular, muy derruida, posterior a la construcción del resto de dependencias. Al parecer se trataría de la cocina que, en un primer momento, se hallaba integrada en el conjunto.

El 20 de mayo de 1928 se dio por terminada la construcción del complejo, que fue entregado al Regimiento de Artillería de Mallorca. En septiembre de este año la Filiación de Artillería realizó los primeros ensayos con fuego real en la zona. En 1930, Trujillo se percató de que parte de las edificaciones que el ejército había construido se situaban en terrenos de su propiedad. Se acordó la cesión del terreno ocupado mientras se mantuviera la actividad militar en la zona. Así mismo, Defensa debía encargarse del vallado de toda el área militar (Fortesa-Rei y Sabater 2009).

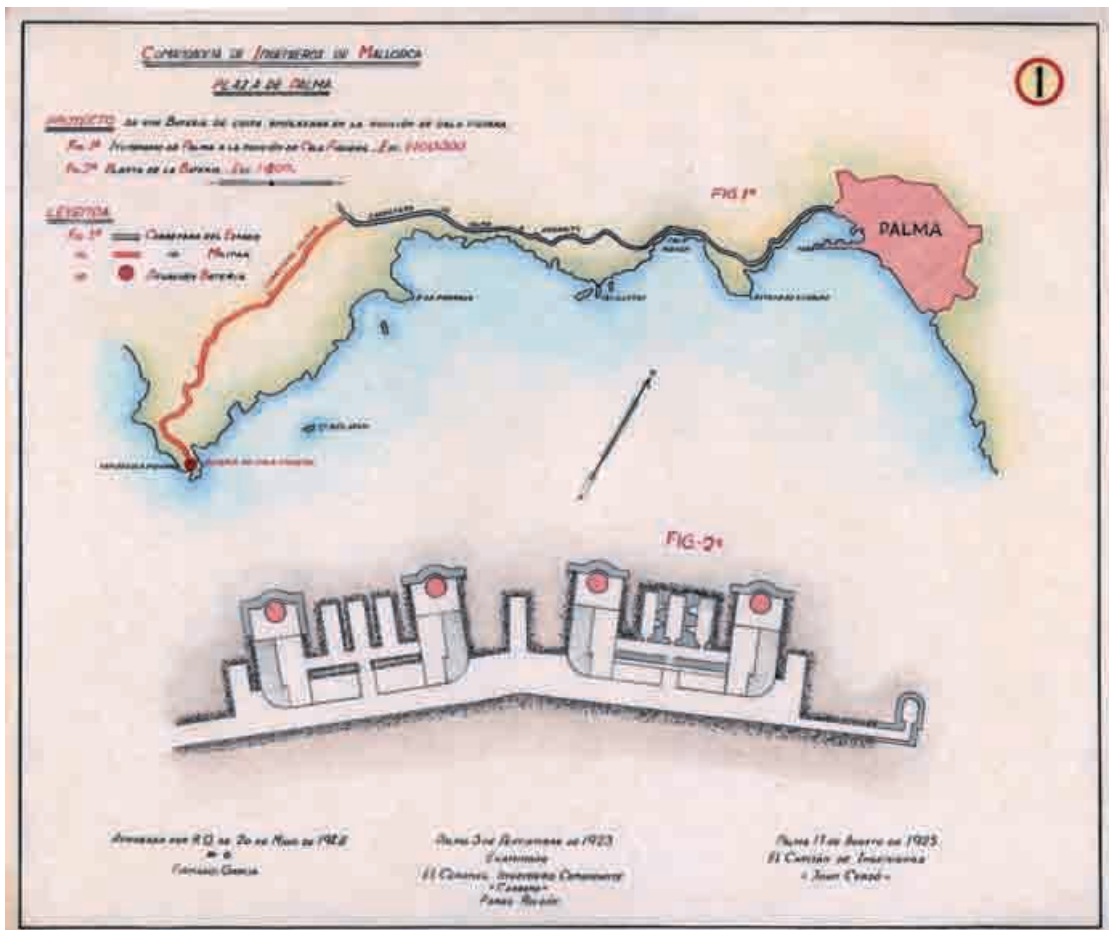


Figura 278. Proyecto aprobado en 1924 para la creación de una batería de costa en Cala Figuera.

En 1952 se aprobó la construcción del cuerpo de guardia que controla el acceso al complejo desde el camino de Cala Figuera hacia la batería y, en 1954, se proyectó la construcción, entre el cuerpo de guardia y las dependencias, de un aseo para la tropa. En 1955 se dotó de red eléctrica a la batería, instalando, en un primer momento, una motobomba eléctrica para transportar el agua de un aljibe ubicado junto a los repuestos de artillería hasta un depósito localizado al lado del cuerpo de guardia y desde allí a los aseos de la tropa. También se instalaron puntos de luz en el pabellón de oficiales y suboficiales, en los dormitorios de la tropa y en el Cuerpo de Guardia. En 1958 y 1964 está documentada la situación del complejo militar en estado de "reserva".

En 1975 se inició el proyecto para la instalación de una Dirección de Tiro. Para ello, se construyó una sala de máquinas, que se realizó aprovechando el área excavada ya existente en las cercanías de la primera pieza de artillería. En esta fecha, se reformó el puesto de mando y se instaló el tendido de cable entre ambas estructuras, mediante una zanja abierta en el piso del foso que las comunica. Todavía se observan hoy en día evidencias de los anclajes de este cableado en la estructura.

En 1989 aún se mantenía la vigilancia ocasional de la batería costera, hasta que ésta se desmanteló definitivamente en 1996. En Abril de 1998 se devolvieron los 63.000 m² ocupados por las baterías de Cala Figuera a la familia Truyols

(Fortesa-Rei y Sabater 2009). Actualmente, lo que resta del complejo se encuentra en un estado de total abandono.

PUIG DE SARAGOSSA

Este asentamiento militar se sitúa en la cima del Puig de Saragossa, a 190 m de altura, ubicada a una distancia de 2.3 km de la costa, de la que tiene una excelente visibilidad a largo alcance. El uso militar de este emplazamiento está directamente ligado con las baterías de Rafalbetx y Banco de Ibiza. Al situarse elevado respecto al terreno circundante, el asentamiento posee una visibilidad de la costa que llega hasta varias millas mar adentro respecto a dichas baterías, que se sitúan a cotas más bajas. De este modo, este punto telemétrico habría permitido corregir la trayectoria de tiro del fuego realizado desde estas baterías de costa, resultando más efectivos los disparos.

Las primeras noticias acerca de la intención de colocar un puesto telemétrico en este lugar se constatan en 1938. Sin embargo, no será hasta la instalación de las piezas de artillería Vickers 305 mm en la batería de costa de Rafalbetx en la década de los 50 cuando se hace efectiva su construcción. El llamado "Vértice Zaragoza" o Puesto Grafométrico N°3, habría supuesto un punto grafométrico que, por su ubicación estratégica, habría permitido corregir la dirección de tiro del fuego realizado desde las distintas baterías de la zona. De este modo, este emplazamiento está documentado en algunos planos de la zona, que muestran de forma conjunta la situación de este punto grafométrico y de las baterías de Rafalbetx, Banco de Ibiza y Cala Figuera.

También se documenta en estos mapas, en el Puig de sa Sirvia en Sa Caleta de Santa Ponça, otro punto grafométrico, idéntico al construido en Puig de Saragossa, actualmente desaparecido,



Figura 279. Complejo militar del Puig de Saragossa.

denominado Puesto Grafométrico N° 2. Éste habría completado, junto con el de Puig de Saragossa, la dirección de tiro de la batería de Rafalbetx, permitiendo una visión global de la costa del sur de Calvià y un aprovechamiento más eficiente del alcance máximo de 21.5 km de los proyectiles disparados desde los Vickers 305 mm. Este punto grafométrico del Puig de sa Sirvia se habría situado en un terreno militar de unos 12.475 m², contaría con un pequeño aljibe enterrado de 64 m³ de capacidad y tendría una superficie edificada de 83 m². Todo indica que este pequeño complejo fue desmantelado en 1977, cuando se documenta una petición particular al Ministerio de Defensa para la instalación de un depósito de agua en la cima de la colina.

El Punto Grafométrico N° 3 se situaba en unos terrenos que pertenecían a las fincas de Cas Saboner, Sa Porrassa y Santa Ponça, cuyas propiedades confluían en la cima del Puig de Saragossa. Para construir el punto grafométrico fueron expropiados por la Comandancia de Obras, el 13 de Octubre de 1955, 5.942 m² de esta colina, cerca 2000 m² a cada propiedad (AM: Caja 1046/1). Los terrenos expropiados empezaban en

la cima y se extendían hacia el sector sur de la montaña. Vinculado a estos puntos, se ejecutó el 11 de octubre de 1952 un proyecto por parte de la Comandancia de Obras de Baleares para construir un alojamiento para el personal de los puestos grafométricos 2 y 3. Sin embargo, como se ha comprobado sobre el terreno, este proyecto no se llegó a llevar a cabo.

Finalmente, el punto grafométrico constaba de una serie de zanjas localizadas por los alrededores, de unos 1220 m de longitud, que se utilizaban para la conducción de cables. En 1976 se constata la creación de otro tramo de 220 m de zanja de 1 x1 m para la instalación de cables (escritura n° 904) y otro de 970 m (n° 907).

Actualmente, se constata en la cima del Puig de Saragossa una única estructura parcialmente soterrada, vinculada al punto grafométrico comentado y confeccionada con hormigón armado. Resulta muy similar en sus características a los puntos telemétricos explicados en la batería de Rafalbetx. Presenta el techo plano, cubierto en el exterior por tierra, piedras y vegetación. En el interior la sala del telémetro tiene una tronera rectangular

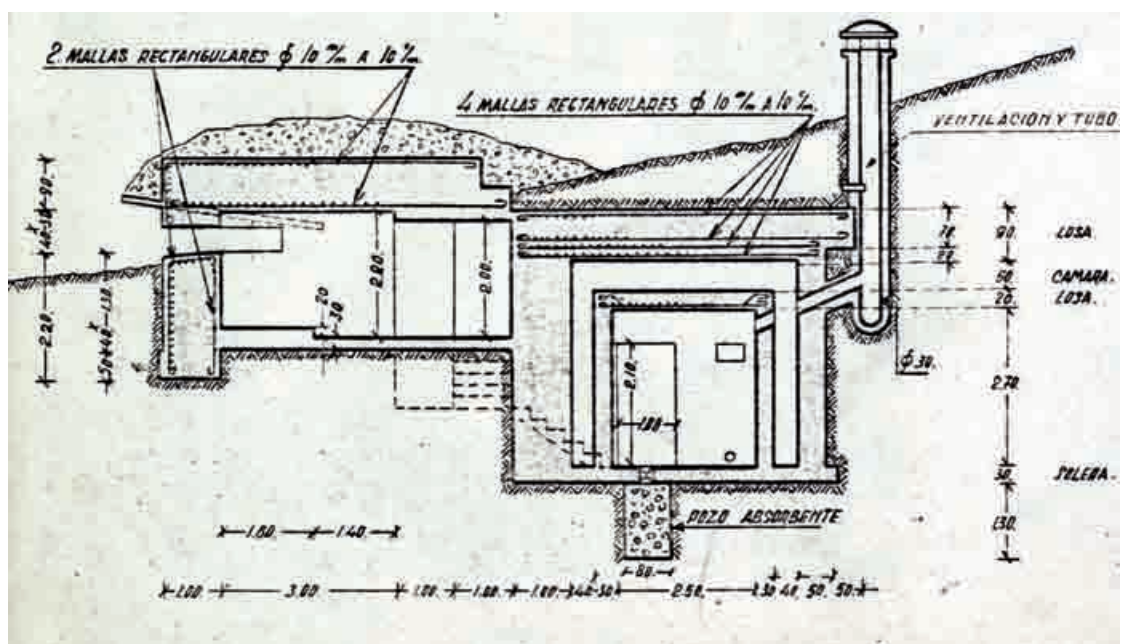


Figura 280. Sección del puesto grafométrico de Puig de Saragossa y del desaparecido en el Puig de sa Sirvia.

protegida por una visera de obra y, desde unas escaleras, da acceso a una sala destinada para el Puesto de Mando, donde se observa un conducto de ventilación. En las proximidades de la estructura, en la cima, se documentan múltiples zanjas que deben relacionarse con la conducción de los cables de la estación grafométrica. Junto a esta edificación, se aprecia también una estructura circular de *pedra en sec*, de la que desconocemos su función. Para la construcción de esta última estructura, posiblemente, se utilizaron materiales prehistóricos, puesto que, en las proximidades, se ha documentado un yacimiento de época talayótica muy desmantelado. La constatación de zanjas en la ladera sur de la colina, el punto grafométrico señalado y esta estructura circular, permiten suponer con seguridad la presencia de actividades militares en esta zona. Finalmente, se localiza un punto geodésico en la cumbre.

FORTÍN DE ILLETES

Este fortín forma parte del sistema de defensa global de la Bahía de Palma, que se diseñó considerando de forma conjunta las fortificaciones de San Carlos y Portixol en Palma, Torre d'en Pau en el Coll d'en Rabassa y las de Cap Blanc y Cap Enderrocats en Lluçmajor. De este modo, el fortín de Illetes constituyó la primera instalación militar contemporánea que se realizó en la zona de Calvià y sirvió de modelo a la hora de construir otros puestos militares del término. Con este sistema de defensa global, el fuego realizado con las piezas de artillería desde las diferentes bases podía cruzarse en el centro de la Bahía de Palma, impidiendo, en colaboración con líneas de torpedos, la aproximación de buques enemigos que pretendieran bombardear la ciudad (Segura Salado 1976).

El primer proyecto que contempla la creación de una batería de artillería en Illetes se remonta a 1890, aunque, hasta 1896 no se inició el estudio para la instalación de una batería de ocho piezas. En 1897 se realizó el anteproyecto, se empezaron las obras y se aprobó la redacción de la propuesta

definitiva según Real Ordenanza del 2 de agosto. En 1898, con el inicio de la Guerra de Cuba, se aceleraron las distintas obras relacionadas con la defensa de la Bahía de Palma. De este modo, ese año se instaló una batería provisional de madera con forma trapezoidal, formada por seis cañones de 150 mm (GEM Vol. 7: 78).

En base al Real Decreto del 27 de diciembre de 1899, entre 1901 y 1902 se procedió a las obras de instalación de un proyector eléctrico de exploración en la proximidad de la batería. Para ello, se construyó una estructura con el objetivo de albergar la maquinaria y una casa para los maquinistas. También se trazó una vía que discurría paralela a la costa y que permitía la circulación del proyector, cubriendo así una amplia zona de desembarco. Una vez acabadas estas obras se entregó el fortín al Cuerpo de Artillería a finales de 1903.

En esta fecha, se proyectó la construcción de una batería de costa más compleja, aprobándose por Real Orden en febrero de 1904 e iniciándose la correspondiente expropiación de unas 13 ha de terrenos, que englobarían desde las propias instalaciones militares hasta el camino de acceso a las mismas. De este modo, en esta fecha se construyó el grueso del complejo y se configuró un fortín de planta aproximadamente rectangular de 277 x 123 m, que delimita una superficie total de unas 3 ha. El fortín presenta un foso que rodea perimetralmente el recinto. En este perímetro se documentan una serie de bastiones, uno en cada lado del fortín, que sobresalen y alteran ligeramente la fisonomía del foso, con la finalidad de poder defender mejor el enclave en caso de ataque. La configuración del fortín es, por tanto, muy parecida a la observada en otros, como el de Torre d'en Pau, donde existe un foso y uno de los tramos longitudinales también está orientado hacia el mar (Segura Salado 1976).

Del mismo modo, en las zonas de acceso al interior del recinto, como la entrada principal, orientada hacia la Bahía de Palma, se constatan abundantes

aspilleras para poder defender la entrada al fuerte. Junto al foso, también se documentan una serie de trincheras, que aparecen asociadas a esta misma función defensiva (GEM Vol. 7: 78). Como sucede en otros fortines (Segura Salado 1976), en los principales puntos de acceso al recinto militar y al propio fortín, aparecen una serie de estructuras de pequeño tamaño destinadas a albergar un pequeño cuerpo de guardia formado por uno o dos individuos.



Figura 281. Muro del foso con aspilleras en la zona de acceso al interior del fortín.

En 1904 se iniciaron también las obras en la explanada del fortín para instalar cuatro cañones de 150 mm y cuatro obuses de 240 mm, ya previstos en el proyecto (GEM Vol. 7: 78). Las piezas de artillería se ubicaron en la vertiente sur del fortín, orientándose todas ellas directamente hacia el mar. Todas las baterías están realizadas con piedra tallada y sillares en las esquinas y, al igual que se observó en Cala Figuera, presentan una pequeña rampa que permite su acceso a la plataforma superior, donde se ubicaba cada una de las piezas de artillería.

En la parte inferior de cada estructura, se documentan una serie de dependencias encaladas y revestidas, asociadas a los repuestos de cada batería. Estas estancias se organizan en torno a largos pasillos que permiten, igualmente, el acceso a los bastiones. En algunos de los locales de repuestos se pueden observar, todavía,

restos de la maquinaria que fue utilizada para el transporte de proyectiles del almacén a la pieza de artillería. Ello, como sucedía en el resto de baterías del término, se realizaba por el interior de la estructura a través de una serie de pozos y elevadores. Finalmente, también en este sector del fortín se documenta un espacio destinado al economato, un almacén donde el personal militar podía adquirir diversos productos.

En la zona central del fortín se instalan las dependencias soterradas destinadas a polvorín y a repuestos de artillería. Están construidas siguiendo las mismas técnicas antes descritas en las baterías. Este espacio, de casi 1000 m² de superficie excavado en el subsuelo, resulta muy inaccesible, ya que únicamente se puede llegar a él a través de dos rampas que conducen al foso central. Una de ellas permanece hoy en día cegada por un muro.

Cuando se construyó el fortín, se realizó también, entre 1904 y 1905, la explanación del fuerte con la finalidad de batir parte de la carretera Palma-Andratx. El acceso al fortín se consiguió a través de una bifurcación de escaso recorrido en esta carretera que conduce hasta la antigua torre de defensa de Illetes (Grimalt 2001: 83).

Más adelante, en plena I Guerra Mundial, entre 1917 y 1918, se efectuaron en el fortín las obras pertinentes para la instalación de una estación de telemetría con su correspondiente puesto de mando. Hay que señalar que el fortín no se reduce únicamente a las infraestructuras situadas en el perímetro interno del foso, sino que sus instalaciones abarcan una franja de la playa de Illetes y parte del exterior del fortín. Estos espacios externos servían de áreas de entretenimiento, instrucción y como espacios habitables, de modo que, a medida que avanza el tiempo, se van modernizando y ampliando las construcciones en estas áreas. La zona de la playa, en un principio, tan sólo constaba de un local de duchas y vestuario. Más adelante, se construirá un balneario y un aparcamiento.

De este modo, en 1929 ya se constatan una serie de estructuras en el exterior del recinto, cerca de la entrada al fortín, destinadas a la tropa que conformaba el personal del mismo: un local para los suboficiales de artillería, otro para la Comandancia y, finalmente, un comedor y pabellón para oficiales y sargentos. Estas tres construcciones suman más de 800 m² construidos y cuentan con edificaciones complementarias como pozos, aljibes y cisternas.

Se trata de estructuras que, como es usual en estos complejos (Ureña 1979: 159), obedecen más a conceptos propios de la arquitectura civil de la época que a arquitectura militar. Son edificaciones poco sólidas, con cubierta a partir de teja, con cañizo como aislante recubierto de mortero de cal. Actualmente, estas construcciones se constatan abandonadas y muy degradadas.

Entre 1929 y 1939 se documentan, únicamente, pequeñas reformas en estas estructuras exteriores. En 1943 se asiste a la ampliación de las plataformas asociadas a algunas de las piezas de artillería, como los cañones Muñáiz-Argüelles de 150 mm. En 1944 se instaló una ducha y un baño en un pabellón destinado a oficiales arrestados. En 1945, se aprobó un proyecto para la construcción de una residencia para suboficiales solteros y la Dirección de Tiro de la batería para los cañones citados. La residencia se finalizó en 1948. Actualmente, ésta está muy degradada y consiste en un único espacio de unos 100 m² con cubierta a doble vertiente que se ha construido, al igual que las instalaciones para oficiales, a ras de tierra, con cubierta de teja y cañizo revestida de cal. En el exterior, en la cara este, se documenta una terraza con pérgola.

El fortín cuenta con un área de prisión que, desde 1934 y durante la Guerra Civil y el primer franquismo se utilizó para encarcelar a carabineros y suboficiales del bando republicano, realizándose algunas ejecuciones (GEM Vol. 7: 78). En 1947 se redactó un presupuesto con el objetivo de remodelar la prisión, ampliándose el número

de celdas a partir de los antiguos polvorines soterrados ya en desuso. Esta obra finalizó en 1949. La prisión del fortín consistía en una serie de barracones, actualmente muy degradados, que apenas conservan la techumbre a doble vertiente de teja y el envidado de madera. Estas instalaciones permiten albergar un gran número de personas y cuentan con otras estructuras complementarias, como una cisterna.

También en 1947 se reconstruyeron algunos muros del foso que rodea al complejo, que se encontraban deteriorados. Ese mismo año se realizó un “presupuesto complementario” para la instalación de la Dirección de Tiro del fuerte, que se documenta operativa hacia 1950. Ésta es la última obra importante en lo que a las funciones defensivas del enclave se refiere, puesto que a partir de esta fecha, la batería comenzará a acusar un progresivo estado de abandono, hasta quedar finalmente desartillada.

Desde finales de los años 50 y hasta 1989, los presupuestos y proyectos que se relacionan con el fortín se centraron únicamente en el mantenimiento de las instalaciones, incorporándose agua corriente y red eléctrica, y reformándose muros y tejados. En 1962 se impermeabilizó el foso perimetral, cuyos muros estaban de nuevo muy degradados. Finalmente, se amplió y mejoró el recinto destinado a la instrucción de la tropa y se realizaron obras de mantenimiento en la prisión.

En esta fase, el fortín continuó siendo utilizado como prisión militar. En 1961, se redactó un presupuesto para reforzar las rejillas e instalar la iluminación eléctrica. En 1968 se amplió el espacio reservado a los presos mediante la colocación de nuevos servicios de aseo. Además, se aumentó el espacio, al comunicar los antiguos locales de repuestos, donde se ubican las celdas, con el patio, a través de un paso subterráneo. En 1969, se dotó finalmente a las celdas de instalación eléctrica, que fue de nuevo revisada en 1971. En 1976, se proyectó adecuar la sala de TV y renovar las duchas. La última noticia que se tiene de la prisión militar del

fortín de Illetes se documenta en 1988, cuando se redacta un proyecto de acondicionamiento de dos módulos para la aplicación de correctivos a oficiales, suboficiales y tropa (GEM Vol. 7: 78). Se adecuaron 12 plazas para la reclusión de personal de la tropa, dos plazas para jefes y oficiales, y cuatro para suboficiales.

Durante el invierno de 1996-97 el fortín de Illetes estaba aún ocupado y en buen estado de conservación, manteniéndose incluso algunos de los muebles originales de cuando se construyó a principios de siglo XX. El emplazamiento fue abandonado definitivamente por los militares en 1997, momento en el que los terrenos fueron devueltos por el Ministerio de Defensa a sus antiguos propietarios, la familia Truyols. En la actualidad, esta antigua fortaleza pertenece a un grupo inversor británico, que la adquirió en 2003 por cerca de cuatro millones de euros. Precisamente, en esta fecha, el Consell de Mallorca realizó la incoación del elemento y declaró al fortín como Bien de Interés Cultural, considerándolo como un ejemplo de la arquitectura militar propia del siglo XIX e inicios del siglo XX.

PUIG DE SA MORISCA

Ya se ha señalado la intensa actividad militar que se desarrolla en la península situada en el sur de Calvià durante toda la etapa de la dictadura Franquista. Tras la Guerra Civil y hasta la llegada de la democracia, esta zona se utilizó para efectuar maniobras de instrucción militar con artillería. De este modo, en las excavaciones que se han venido realizando recientemente en la cima del Puig de sa Morisca, se ha evidenciado la construcción, en este enclave, de ciertas estructuras relacionadas con las maniobras militares realizadas allí.

Como señalan García Amengual *et al.* (2010), la última ocupación que se documenta en el conjunto arquitectónico asociado a la Torre III de este yacimiento se corresponde con un uso militar de la misma, con modificaciones sustanciales realizadas durante el siglo XX de las estructuras

originales. De este modo, se sabe que los terrenos que conforman el actual Parque Arqueológico del Puig de sa Morisca pertenecieron al ejército hasta finales de los años setenta. Los militares, con posterioridad a la Guerra Civil y durante la II Guerra Mundial, acondicionaron la Torre III, de época talayótica, con la finalidad de situar un punto de vigía que permitiera controlar las maniobras militares que se realizaban desde las baterías de artillería de Rafalbetx y en la zona de Santa Ponça. Desde la cima del Puig de sa Morisca se tiene excelente visibilidad de ambas zonas, por lo que, al igual que en épocas anteriores, supone un lugar con un alto valor estratégico.

Las actuaciones realizadas sobre el asentamiento prehistórico e islámico condujeron a una intensa remodelación de las estructuras arqueológicas que previamente se encontraban en el enclave. En primer lugar, se reforzó la Torre III para acondicionarla a su uso militar. Este refuerzo se realizó construyendo, adosada al paramento interno de la torre prehistórica, una nueva torre de mampostería, utilizando piedra calcárea de tamaño mediano trabada con mortero mallorquín. Para poder construir la estructura contemporánea, tuvieron que llevarse a cabo diversas actuaciones sobre el conjunto anterior. Por un lado, se removieron y extrajeron la práctica totalidad de los niveles arqueológicos que estaban presentes en el interior de la estructura prehistórica. Por otro lado, probablemente se desmantelaron las pilastras y la columna central, elementos sustentadores de la cubierta de la antigua torre de la Edad del Hierro. En este proceso de reconversión de la torre sólo se mantuvo completa la pilastra ubicada en la cara norte, que fue hallada *in situ*. Estas piezas arquitectónicas se desmantelaron y se reaprovecharon los tambores de las pilastras y la columna central como cimientos de la nueva torre militar.

También, para permitir el acceso a esta estructura, se desmanteló el muro este de la torre prehistórica, donde se abrió un boquete en el que se ubicó una rampa de acceso situada justo encima de una habitación almohade, que ocupa una posición

central en el complejo. Al margen de suplir ciertas necesidades militares, estas actuaciones sobre la Torre III afectaron de manera drástica, tanto a las estructuras arqueológicas como a sus niveles de ocupación. Parte de las evidencias arquitectónicas que permanecían intactas desaparecieron, y la mayoría de unidades estratigráficas asociadas a ocupaciones anteriores fueron removidas. A finales de los años 70, y una vez abandonada la función militar del enclave, la torre contemporánea fue rellenada con sedimentos, probablemente aquéllos que ya habían sido extraídos previamente de la torre prehistórica. De este modo, en la excavación del sedimento que rellenaba la torre militar se documentaron, en posición secundaria y mezclados, materiales de distintas cronologías, desde cerámicas talayóticas, postalayóticas y púnico-ebusitanas hasta restos islámicos.

Por supuesto, no faltan tampoco materiales asociados al momento de construcción, uso y abandono de la torre militar contemporánea: plásticos, proyectiles de fusil, botellas de cristal y monedas de Franco y Juan Carlos I.

POLVORÍN DE NA BAYANA

El conjunto consiste en un complejo militar de unas 2.5 ha de superficie, vinculado en su origen con el Regimiento Mixto de Artillería nº 91. Está compuesto por varios polvorines que se sitúan en el Camí des Caragol, que discurre por el Barranc de sa Coma del Mal Pas y que conduce desde la Serra de Na Burguesa a Génova. Los terrenos donde se ubica el complejo fueron expropiados forzosamente a J. Despuig Gonzalez en 1905 (AM Almudaina: 1007). La zona expropiada tenía una superficie de 28110 m². Se documenta ya la ocupación militar del enclave en 1907, cuando se hace efectiva la expropiación del suelo.

Se documenta un proyecto de construcción de los polvorines en 1910. Las obras debieron iniciarse poco después, puesto que se documenta la visita al polvorín de Na Bayana del General V. Weyler, quien elogió el enclave y señaló que

constituía la primera de las obras de este tipo en la isla (La Vanguardia 17/08/1910, pp. 6). En esta fase, entre octubre de 1910 y agosto de 1911, se constatan (AM: 489/10) las primeras noticias acerca del desarrollo de un proyecto, con sus correspondientes presupuestos, para la instalación de una línea telefónica en los polvorines o almacenes de explosivos de Na Bayana. También se tienen evidencias del transporte de explosivos en noviembre de 1911 al polvorín. En esta década, así mismo, se constata la realización de obras para remodelar el angosto camino que conduce al polvorín. Se traza una vía de acceso de 1.5 km de longitud y 5.2 m de anchura. Las obras de acondicionamiento del camino, así como la construcción de los polvorines de Na Bayana finalizan en 1920 (AM: 1401/1).

El complejo está formado por varios edificios, esencialmente tres polvorines, uno descubierto y dos soterrados, que comprenden un espacio útil de 412 m², todos con cámara de ventilación. También se documenta un edificio para el personal militar y una cantina. El personal de esta base estuvo formado por un comandante jefe, un cabo 1º, nueve artilleros y soldados del Regimiento Mixto de Artillería nº 91. Las estructuras se disponen en ambas laderas del barranco, de manera que el conjunto se encuentra, por necesidades funcionales y estratégicas, muy oculto en los márgenes del torrente. El acceso se realiza desde Génova por un camino que discurre por una torrentera, hasta llegar a una estructura cilíndrica asociada con un puesto de guardia o garita del complejo militar. También, al inicio del complejo y a 100 m del primer polvorín, se documenta una vivienda aislada de la que desconocemos su relación con las estructuras militares y que, tal vez, pueda relacionarse con alguna vivienda de oficiales o de un mando. El conjunto se encuentra totalmente abandonado y al menos uno de los polvorines se utiliza actualmente como cuadra de caballos y otros animales.

El polvorín más accesible está descubierto y consiste en una estructura de planta rectangular, con unas dimensiones externas de 25 x 14 m y 4.7

m de altura, que se sitúa en la zona más cercana al acceso, actualmente utilizada como establo. Está construido con piedra viva tallada de tamaño mediano trabada con mortero recocado de cal y arena de color rojo en las juntas. En el muro se documenta la presencia de varias aspilleras. Esta tipología de vanos facilita la defensa del enclave desde el interior del polvorín. Posteriormente, se documentan, a cotas más altas y a 100 m de las habitaciones de la tropa, dos polvorines que están semi-soterrados con puertas compuestas por dos hojas de hierro. En este caso, fueron construidos aprovechando una cavidad en la roca, que fue perforada hasta configurar en cada polvorín dos espacios de 5.9 m x 15.75 m, en los que se guardaba la munición. El muro que cierra la construcción en el exterior tiene 23 m de longitud.

Por otro lado, se documentan instalaciones destinadas a la tropa con capacidad para unas

22 personas. Éstas se sitúan básicamente en una estructura de planta rectangular de 26 x 7 m, que comprende unos 140 m² y que se sitúa en un punto central entre los tres polvorines. Este edificio se divide en dos partes diferenciadas, una para la tropa y otra para el mando. En él se habrían situado un par de comedores, cocinas, dormitorios, un vestíbulo, un despacho, así como aseos y duchas. Presenta características constructivas semejantes al polvorín 1, pero, en este caso, la pared se encuentra completamente revestida de mortero y en las esquinas se documenta la utilización de sillares. Justo delante del acceso principal se localiza un pozo.

Finalmente, en el camino que lleva a los polvorines 2 y 3, y a 80 m de la habitación de la tropa, se localizan dos pequeñas estructuras. Se trata de una cantina y una cochera de planta cuadrangular de 30 y 20 m², respectivamente.



Figura 282. Garita, dependencias de la tropa y polvorín de Na Bayana.



Figura 283. Polvorín ubicado a la entrada del recinto.

Una vez construido y puesto en funcionamiento el polvorín, la amplia mayoría de datos de archivo disponibles para las siguientes décadas se relacionan con obras de mejora y mantenimiento de las instalaciones. De este modo, se asiste a la creación de una estación telefónica y la implantación de la red eléctrica a finales de los 60, así como obras de ensanchamiento y asfaltado en el camino que va de Génova al polvorín a inicios de los 70.

A finales de los años 70 y principios de los 80 se constata el desarrollo de un proyecto de expropiación de los terrenos ubicados encima del polvorín de Na Bayana (AM: 1253/4). En esta

época se pretendía asimilar este polvorín dentro del complejo con la Base Militar General Asensio (CIR-14). En total se expropiaron 73.160 m² en 1978 y 56.890 m² más en 1983.

En 1997 el polvorín fue entregado por el ejército de tierra al ejército del aire. Finalmente, fue desafectado en 1998 con una superficie total de 158.160 m² por existir otros con más capacidad y una mejor ubicación. Resultando infructuosa su asimilación a la base General Asensio, por no existir una vía de comunicación factible entre ambas, fue declarado definitivamente de “no interés militar” por resolución ministerial el 10/07/1998, valorándose en unos 175 millones de pesetas.

2.3.3. ESTADO DE CONSERVACIÓN

Como ya se ha señalado en reiteradas ocasiones, la práctica totalidad de los enclaves militares, tanto los costeros (Rafalbetx, Cala Figuera, Banco de Ibiza, Illetes) como los ubicados más al interior (Puig de Saragossa, Génova, Puig de sa Morisca), perdieron su función defensiva a finales del siglo XX. Debido a la escasa utilidad defensiva que presentan estos elementos en el

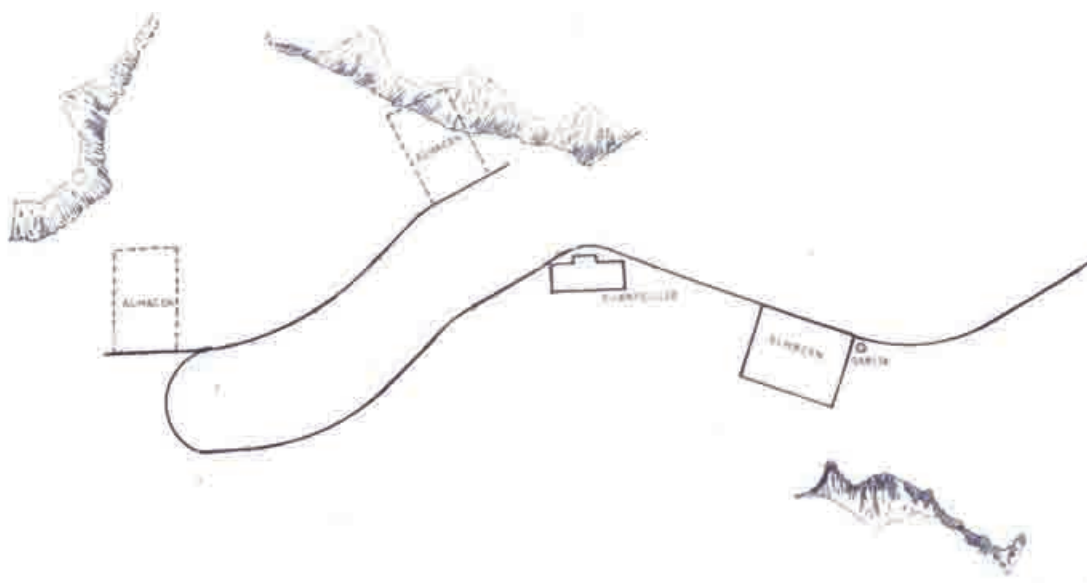


Figura 284. Plano de los polvorines de Na Bayana.

contexto actual, los distintos complejos militares se fueron abandonando progresivamente y los terrenos donde se ubicaban la amplia mayoría fueron devueltos a sus antiguos propietarios o subastados.

En todo este proceso de abandono, las distintas estructuras, tanto las baterías de costa, con sus respectivas piezas de artillería, como las infraestructuras ligadas a las necesidades defensivas y de acomodamiento de la tropa (polvorines, almacenes, cuarteles de tropa, garitas, casas de oficiales, etc.), han ido desapareciendo o degradándose. Por un lado, las piezas de artillería han sido desartilladas y vendidas para fundición, actualmente sólo se pueden observar los anclajes de estas piezas en las distintas baterías de costa. De todos modos, aún se documentan en Cala Figuera, Rafalbetx, Banco de Ibiza e Illetes algunas piezas muebles relacionadas con esta actividad, como los elevadores que ascendían los proyectiles o las estanterías donde éstos se colocaban. Las baterías asociadas a estas piezas de artillería muestran una menor degradación que el resto de estructuras, puesto que están realizadas con hormigón armado. Sin embargo, los elementos muebles que contenían se han perdido o presentan una conservación deficiente.

Por otro lado, el abandono de las infraestructuras, así como los actos vandálicos que se observan en las distintas estaciones, han propiciado que los polvorines, las casas de oficiales, de la tropa, etc., se encuentren actualmente en un avanzado estado de degradación. Todo ello sin contar con la presencia de una vegetación que, poco a poco, va ocultando y desestabilizando las estructuras, especialmente aquéllas más débiles que no se han construido con hormigón. En otros casos, como en Génova, observamos la reutilización de las antiguas construcciones militares para albergar animales, con el subsiguiente riesgo de incrementar su grado de degradación. En definitiva, el mal estado de conservación de los conjuntos está resultando exponencial con el abandono y el paso del tiempo. De la misma

forma, se observan numerosas pintadas por todos los muros de las estructuras y varios derrumbes de las mismas. La visita de estos enclaves resulta, hoy por hoy, poco segura y existen numerosos riesgos para el visitante.

La recuperación de estos enclaves tiene una doble dimensión. Por un lado, evitar su degradación y desaparición. Por otro, potenciar la relación directa existente entre estos elementos con hechos generales de la Historia de España, como la Guerra Civil, la dictadura Franquista e incluso la Guerra de Cuba, que nos remiten a nuestro pasado más inmediato. Su inclusión en los catálogos patrimoniales, su estudio y difusión (Ferrer y Ferrer 2000; Pérez Juez *et al.* 2002, Besolí Martín 2003; Gómez Vizcaíno y Munuera Navarro 2004), dotando a estos elementos militares de nuevos usos urbanísticos y culturales (Señarís 2006), potencia la recuperación de la memoria histórica más reciente y favorece una visión material de ciertos sucesos históricos que influyeron notablemente en la situación en la que se encuentra la sociedad actual. En este sentido, la importancia de estos bienes patrimoniales no es tanto su antigüedad o su valor estético o material, sino la importante dimensión social e histórica que les son intrínsecos.

A diferencia de lo que sucede en España, la recuperación del legado militar de época contemporánea, y su difusión al público general, supone una corriente ampliamente explotada en países del norte de Europa. En Alemania (Neuengamme, Oustreham, Oberhausen), Bélgica (Breendonk, Raversijde) o Francia (Arromanches) abundantes estructuras ligadas a la II Guerra Mundial vienen siendo musealizadas y adecuadas para su visita, con un notable éxito de afluencia de público. Estos museos y antiguas instalaciones militares son reaprovechadas en la actualidad con fines pedagógicos, didácticos, culturales, etc. En definitiva, estos elementos patrimoniales suponen un punto de encuentro en el que documentarse y debatir sobre nuestro pasado, presente y futuro.

También, suponen el marco adecuado para aproximar estos hechos recientes a aquellos individuos que han nacido en época democrática y que, por tanto, poseen una visión alejada de estos procesos históricos, potenciando de este modo una *Cultura de la Paz* (Besalí Martín 2003).

Un ejemplo de este tipo de iniciativas de recuperación en Mallorca lo supone el antiguo fortín de Torre d'en Pau, adquirido por el Ayuntamiento de Palma, que ha sido aprovechado para realizar un espacio verde dedicado al ocio y a actividades culturales. Otras actuaciones parecidas se han dado en Cataluña, con la patrimonialización del Campo de Instrucción del Ejército Popular de Pujalt (Anoia, Barcelona). Sin embargo, estos ejemplos suponen sólo actuaciones aisladas y como señala Besalí Martín (2003: 119) *“La trista realitat es que a l'Espanya del segle XXI no existeix encara una línia d'actuació patrimonial concreta i sistematitzada per recuperar i divulgar aquestes restes...”*

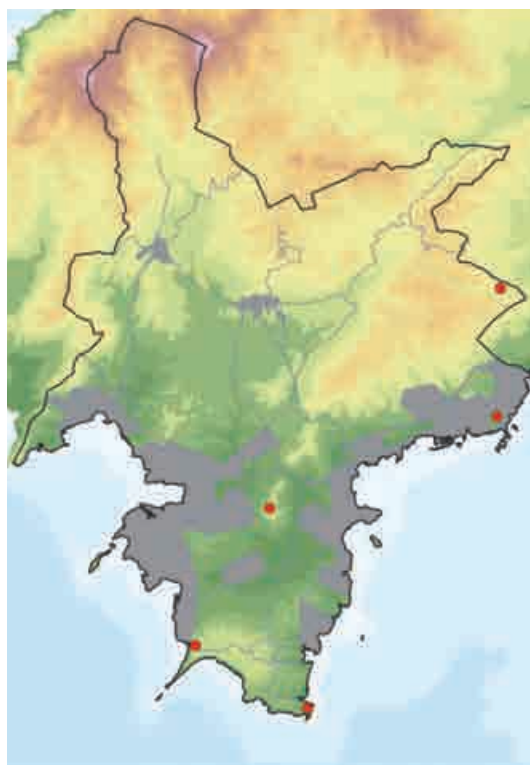


Figura 285. Mapa de localización de los enclaves militares de época contemporánea en Calvià.